

ISSN: 0304-3703

# VÍNCULOS

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

VOLUMEN 35 • NÚMEROS 1-2

VOLUMEN 36 • NÚMEROS 1-2



MUSEO NACIONAL  
DE COSTA RICA

ISSN: 0304-3703

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA  
del  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

CORRALES, F. y A. BADILLA. 2015. Asentamientos precolumbinos con esferas de piedra en el Delta del Diquís, sureste de Costa Rica. *Vínculos* 35(2012):19-66.

SAN JOSÉ, COSTA RICA  
2015

# ASENTAMIENTOS PRECOLOMBINOS CON ESFERAS DE PIEDRA EN EL DELTA DEL DIQUÍS, SURESTE DE COSTA RICA

**Francisco Corrales Ulloa**

**Adrián Badilla Cambronero**

Departamento de Antropología e Historia

Museo Nacional de Costa Rica

## RESUMEN

*El Delta del Diquís, sureste de Costa Rica, destaca como la zona con el mayor reporte de esferas de piedra, asociadas a extensos y complejos yacimientos arqueológicos. Aunque los sitios del delta han sido afectados por décadas, y las esferas han sido removidas, alteradas o destruidas, las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años han permitido establecer que importantes secciones de los sitios aún permanecen intactas gracias a la capa de sedimento que cubre el delta. Un proyecto enfocado en la relación de esos sitios con el desarrollo de sociedades jerárquicas en el sur de América Central ha permitido la evaluación de varios yacimientos, los cuales presentan depósitos estratificados, montículos artificiales, rampas, empedrados y esferas en diferentes contextos. Se presentan las características generales de los principales sitios evaluados y la discusión de algunas características de la ocupación cacical del delta.*

**Palabras clave:** cacicazgos, esferas de piedra, esculturas, Diquís.

## ABSTRACT

*The Diquís Delta, in the southeast of Costa Rica, stands out as the zone with the most stone spheres reported, associated with extensive and complex archeological deposits. Although the sites of the delta have been looted for decades, and the spheres have been removed, altered or destroyed, the archaeological excavations conducted in recent years have established that major sections of the sites are still intact due to the layer of sediment that covers the delta. A project focused in the relation of these sites with the development of hierarchical societies in southern Central America has enabled the evaluation of various sites, those which have layered deposits, artificial mounds, ramps, paved areas and spheres in different contexts. The general characteristics of the main sites evaluated and the discussion of some of the characteristics of the chiefdom occupation of the delta are presented.*

**Key words:** chiefdoms, stone spheres, sculptures, Diquís.

**Francisco Corrales** [fcorrales@museocostarica.go.cr](mailto:fcorrales@museocostarica.go.cr)

**Adrián Badilla** [abadilla@museocostarica.go.cr](mailto:abadilla@museocostarica.go.cr)

El Delta del Diquís<sup>1</sup> comprende una extensa planicie aluvial (500 km<sup>2</sup> aproximadamente) formada por los sedimentos acarreados por los ríos Térraba y Sierpe, en el sureste de Costa Rica. Su desembocadura comprende varias bocas y una extensa zona de manglar. Presenta una pendiente casi nula (entre 1 y 2%) y la planicie, en tiempos modernos, fue intensamente ocupada para plantaciones bananeras. Las inundaciones periódicas causadas por los ríos provocan una fuerte sedimentación que en algunas partes puede alcanzar varios metros de grosor.

El “Proyecto de sitios con esferas de piedra en el Delta del Diquís” ha estudiado la ocupación precolombina del delta enfocándose particularmente en los sitios arqueológicos con presencia de esferas de piedra, un distintivo artefacto del sur de Costa Rica (Fig.1). A la vez pretende contribuir a la discusión de varios temas de relevancia regional como la aparición de sociedades de rango y sus particularidades, la cual ha sido abordada para el sur de Costa Rica, bajo el término genérico de cacicazgos, en varias investigaciones precedentes (Baudez *et al.* 1993; Drolet 1983; Quilter 2004; Quilter y Frost 2007) y es un tema que sigue considerándose de relevancia a la luz de desarrollos locales propuestos desde la genética y la lingüística de los grupos indígenas actuales.

El enfoque regional y mediano plazo del estudio ha permitido una acumulación creciente de información sobre diferentes períodos de ocupación y establecer el gran potencial de conocimiento a pesar de décadas de huaquerismo y labores agrícolas. Las actividades han combinado actividades de inspección, evaluación y excavación parcial de varios asentamientos.

Toda la información sirvió, además, de base para la documentación del expediente de candidatura de los sitios Finca 6, Batambal, Grijalba-2 y El Silencio como patrimonio mundial ante la UNESCO que giró sobre su relevancia como representantes de los asentamientos cacicales precolombinos con esferas de piedra del Diquís y en general de las sociedades que ocuparon las áreas de bosque tropical del sur de América Central. La candidatura fue aprobada en junio de 2014 y ahora, junto a la investigación a nivel regional, se trabaja en la conservación y gestión de esos sitios.

Este trabajo se enfoca en la presentación de la información de los sitios donde se ha realizado excavaciones en los últimos años y algunos comentarios sobre la organización sociopolítica.

## LA INVESTIGACIÓN DEL DELTA DEL DIQUIS

En diferentes sitios del delta se encuentran montículos de tierra compactada con perímetros de cantos rodados formando muros o simplemente un anillo. Las estructuras varían desde configuraciones circulares y rectangulares hasta formas compuestas en la que se articulan varios volúmenes. También empedrados, espacios vacíos (plazas) y rampas. Igualmente, se reportan cementerios con ofrendas de cerámica, piedra y oro.

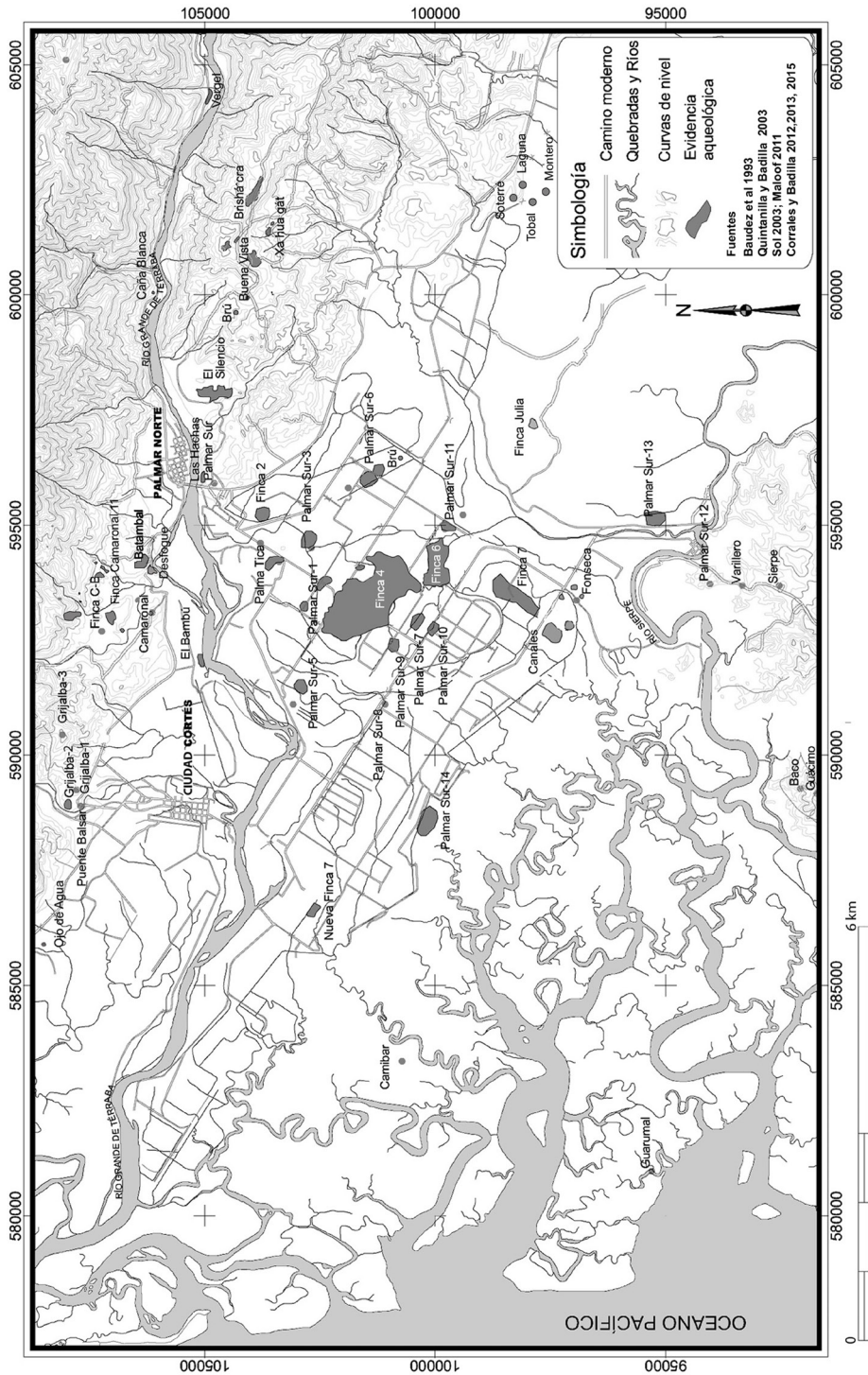


Fig. 1. Mapa del Delta del Diquis con los principales sitios ubicados.

El conocimiento sobre los sitios con esferas de piedra en el Delta del Diquís inició cuando los terrenos eran preparados para plantaciones bananeras a finales de la década de los años 1930. Los trabajos realizados por Doris Stone y posteriormente por Samuel Lothrop en la década de 1940 permitieron registrar estructuras que sobresalían y otras enterradas en diferentes partes del delta, como Finca 1, Finca 2, Finca 4, Finca 5, Finca 6 y Finca 7 (Lothrop 1963; Stone 1943).

También encontraron esculturas y conjuntos de esferas en asociación con montículos artificiales y empedrados. Se reportan más de 120 esferas en el delta (Quintanilla 2007) dispuestas en arreglos lineales, curvos o triangulares. Cada uno de estos arreglos es singular y se han propuesto para ellos posibles usos ceremoniales y calendáricos. Desafortunadamente, la mayor parte de estos conjuntos fueron alterados posteriormente a su registro.

Una prospección llevada a cabo por Baudez *et al.* (1993) estableció la presencia de depósitos arqueológicos en un área de 900 hectáreas conectando en algunos casos focos de ocupación estudiados inicialmente por Stone (1943); Lothrop (1963) y Stirling y Stirling (1997).

En los cortes estratigráficos de hasta 3 m de profundidad que se observan en los canales de drenajes se distinguen varios estratos oscuros asociados a ocupaciones humanas separados por eventos aluviales. En los estratos se encuentran diferentes clases de materiales cerámicos y líticos, y señala diferentes momentos de habitación (Badilla 1998; Baudez *et al.* 1993; Lothrop 1963; Quintanilla y Badilla 2003).

Las ocupaciones más tempranas del delta corresponden al periodo Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.), pero, no se descarta la presencia de sitios del más antiguo período Sinanocrá (1500-300 a.C.).

La ocupación alcanzó su máxima expansión en el periodo Chiriquí (800-1550 d.C.) con abundancia de sitios y algunos de ellos de gran complejidad. La zona de Finca 4-6 presenta la mayor extensión, alrededor de 200 hectáreas, con diferentes sectores de ocupación (Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Corrales y Badilla 2012). El sector de Finca 4 presentó estructuras elevadas construidas con rellenos de tierra y sostenidas por paredes de cantos rodados. Del lugar se reportan 27 esferas de piedra de hasta 2 m de diámetro (Egitto 2007; Lothrop 1963). Asimismo, una gran cantidad de estatuas antropomorfas y reportes de objetos de oro y tumbaga.

Badilla (1996) excavó en Finca 4 parte de la estructura principal, un promontorio artificial de forma semicircular de aproximadamente 3 m de altura y 45 m de diámetro, el cual ya había sido reportado por Lothrop (1963). En las excava-

ciones realizadas se halló una rampa de acceso al montículo con dos esferas de piedra caliza asociadas. Igualmente se excavó una estructura rectangular de 10 x 14 m con muros de piedra de 1,4 m de altura (Badilla 1996; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Quintanilla y Badilla 2003).

Baudez *et al.* (1993) encontraron pavimentos y muros de contención en Finca 4, Finca 6 y Finca 2, cubiertos por los limos de las inundaciones sucesivas en el delta. Asimismo, Badilla (1998) registró un basamento circular de aproximadamente 11 m de diámetro y un corredor empedrado sepultados a 1 m de profundidad en el sector de Palma Tica (P-254-PT).

Hay una estrecha relación entre el plano aluvial y las estribaciones y cimas de la Cordillera Costeña que rodea al delta en varios lados. Varias prospecciones han permitido el registro de sitios habitacionales y cementerios, algunos de ellos con esferas de piedra (Corrales y Badilla 1988; Maloof 2011; Quintanilla 1992; Sol 2003). En el piedemonte y planicie del área sureste del delta (Jalaca - Villa Colón - Fila Grisera) se registraron sitios pequeños principalmente tardíos (Barrantes 1988; Corrales y Badilla 1988).

Asimismo, durante las actividades del “Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta del Sierpe-Térraba” (Quintanilla 1992) se registraron seis sitios en la planicie aluvial y veintiocho en el piedemonte y cimas de la Cordillera Costeña. En varios de estos sitios se encontraron esferas *in situ* y se realizaron labores de evaluación que permitieron conocer mejor el contexto de las esferas, en particular las realizadas en Finca 6 (Quintanilla 1992; Quintanilla y Badilla 2003).

En la Fila Grisera, que forma parte de la Cordillera Costeña y de donde se habría obtenido la materia prima para la fabricación de las esferas, Sol (2003) registró otro conjunto de sitios. Entre estos destacan Brishá'cra que presentó dos esferas asociadas a montículos artificiales y estructuras de cantos rodados similares a las reportadas en la planicie aluvial, así como sectores funerarios (Corrales y Badilla 2012; Sol 2003) y Cansot, considerado un posible taller de esferas por la presencia de esferas y rocas de gabro (Quintanilla 1992).

Por la relevancia de la ocupación ahí presente, el delta y sus inmediaciones se ha convertido en un área de interés para la investigación, conservación y puesta en valor de los sitios arqueológicos con esferas de piedra.

## SITIOS ARQUEOLÓGICOS CON ESFERAS DE PIEDRA DEL DELTA

Desde inicios de los años 1980 el Museo Nacional de Costa Rica (MNCR) viene realizando investigaciones en la Subregión Diquís. Entre los estudios se encuentran el “Proyecto Boruca” (Drolet 1983), “Proyecto Térraba- Coto Brus”

(Corrales 1985, 1989; Drolet 1984, 1988, 1992), “Proyecto Osa- Golfito” (Corrales y Badilla 1988) y el “Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta del Sierpe-Térraba” (Quintanilla 1992, 2004). Este último proyecto sentó las bases para actividades de conservación y gestión de los sitios con esferas mejor conservados.

Más recientemente, las actividades se han plasmado en el “Proyecto de sitios con esferas de piedra en el Delta del Diquís” que busca no solo la investigación de los sitios sino también su conservación y gestión (Badilla y Corrales 2009, 2012, 2014; Corrales y Badilla 2011, 2012, 2013a, 2013b, 2015; Corrales, Badilla y Artavia 2007). La atención se ha centrado en conocer más del patrón de asentamientos de la zona y la excavación de sitios seleccionados por la presencia de esferas *in situ* como Finca 6, Batambal, El Silencio, Grijalba-2 y Brisháꞑra.

Se presenta un mayor detalle de los sitios donde se ha enfocado la atención en los últimos años.

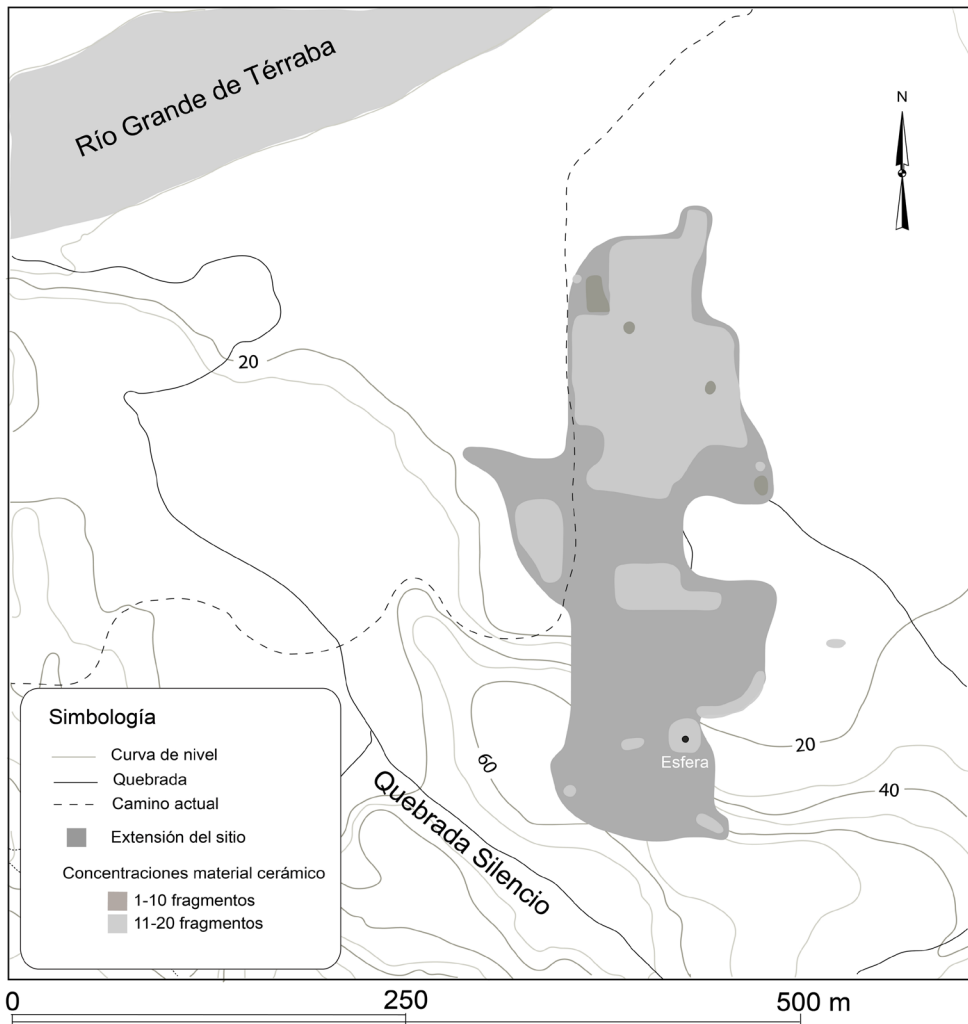
### SITIO EL SILENCIO (P-257 ES)

Corresponde a un sitio que se extiende sobre una terraza aluvial asociada al río Térraba y el piedemonte de la Cordillera Costeña. La prospección de canales de drenaje realizados para plantaciones de árboles de teca (*Tecnona grandis*) y mamón chino (*Nepheliu lappaceum*) estableció una extensión de ocupación de al menos 20 hectáreas, la cual puede incrementarse en futuros trabajos ya que no se prospectaron las zonas sin canales (Fig.2). Presenta depósitos que corresponden a los períodos Aguas Buenas y Chiriquí, sepultados por la sedimentación provocada por las inundaciones del río Térraba.

La prospección permitió el registro de varias zonas con evidencia de estructuras sepultadas, conjuntos de núcleos y herramientas líticas, esculturas y un petroglifo portátil con glifos en forma de espiral. También se detectó la presencia de posibles fogones con tierra quemada y carbón. Se observaron capas oscuras delgadas de alrededor de 10 cm separadas por capas de sedimento amarillento entre 0 y 40 cm, que contenían fragmentos de cerámica asociados a los períodos Aguas Buenas y Chiriquí (Corrales y Badilla 2012).

Hacia el lado sur del asentamiento se ubica la esfera de piedra más grande registrada hasta el momento (2,66 m de diámetro).<sup>2</sup> Se ha estimado el peso de la esfera en aproximadamente 26 toneladas y fue trabajada en granodiorita. Se encuentra a una altura aproximada de 60 m.s.n.m. en la pendiente de una loma correspondiente a la Fila Costeña. La esfera ha sido muy afectada por fuegos recientes, que le provocó serias exfoliaciones. A una distancia de aproximadamente 1 km hay afloramientos de rocas gabroides asociados a la quebrada Cansot que habrían sido la fuente de materia prima.

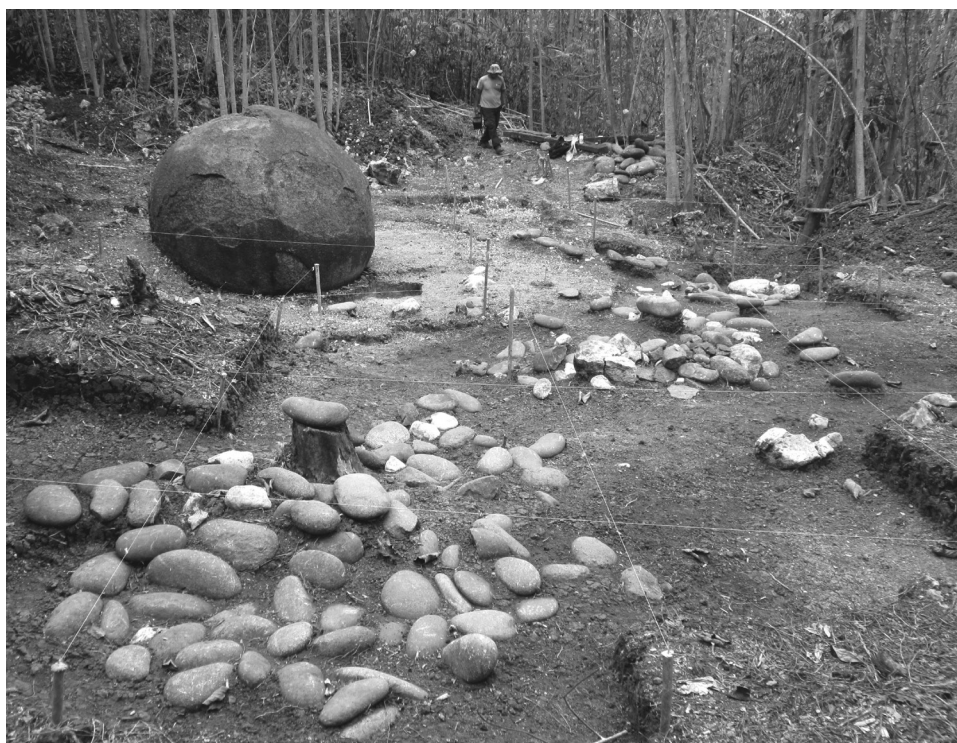




*Fig. 2. Distribución de zonas con concentración de materiales cerámicos, sitio El Silencio.*

Asociado a la esfera hay un empedrado con una extensión aproximadamente de 12 m y un ancho entre 1 y 2 m con una orientación noroeste - sureste, siguiendo el declive del terreno (Figs.3 y 4). Fue construido con cantos rodados y piedras calizas. Se observaron alineamientos de los cantos en algunos sectores, pero fue afectado por vandalismo y la acción de la vegetación. Es llamativa, al igual que en otros sitios, la combinación de piedras de río con piedras calizas.

Alrededor de la esfera predominaron fragmentos de cerámica pequeños y erosionados asociados a los periodos Aguas Buenas y Chiriquí (Corrales y Badilla 2012; Quintanilla 2007).

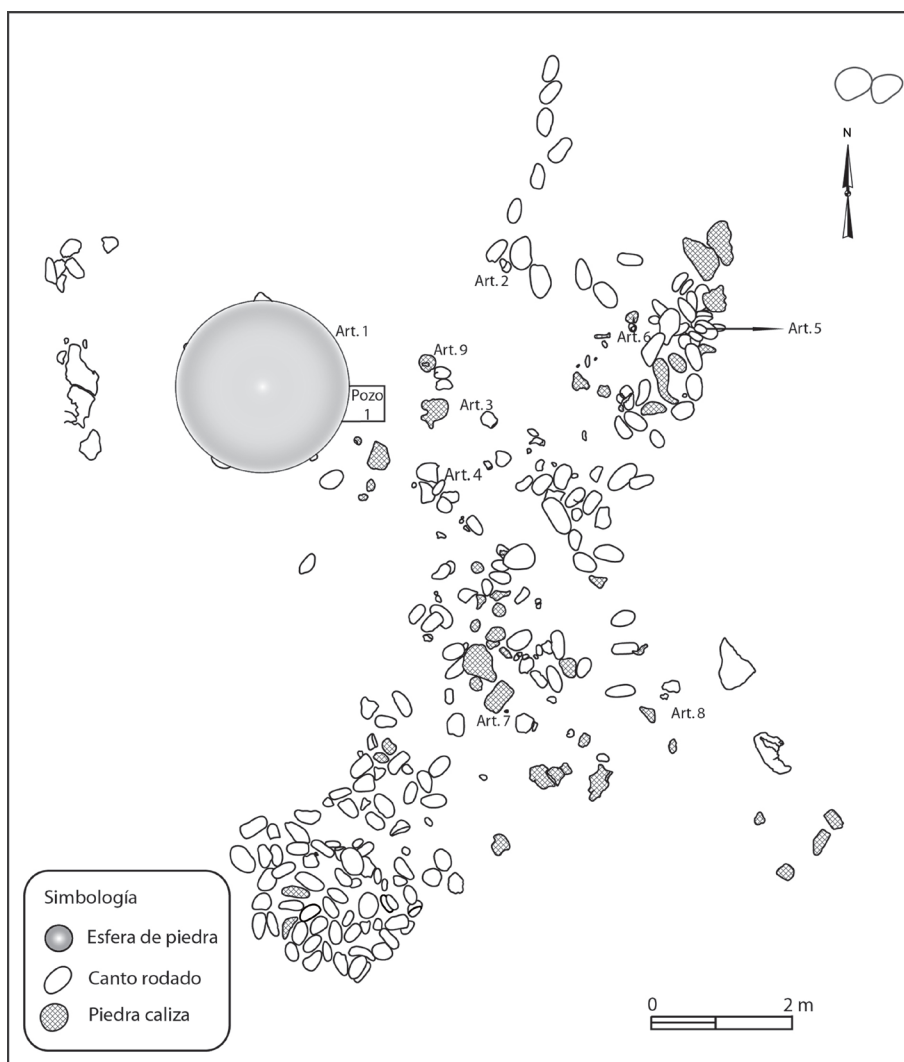


*Fig. 3. Vista de la esfera de piedra y empedrado asociado en el sitio El Silencio.*

Algunas hachas acinturadas estaban asociadas al material cerámico. Fue común encontrar fragmentos o esquirlas de granodiorita. Si bien algunas de estas podrían venir de la exfoliación de la esfera por causa del fuego, otras podrían estar asociadas a la manufactura de la esfera por la distancia en que se encontraron y su asociación con el empedrado.

De gran relevancia fue el hallazgo de varias herramientas en las zonas cercanas a la esfera o en el empedrado. Se encontraron 7 instrumentos, que variaron en tamaño y materia prima. Cuatro de ellos fueron percutores con melladuras en sus extremos (Fig.5). Las herramientas son de diseño expedito y consisten en cantos rodados alargados con huellas de impacto en los extremos que se asocian a la manufactura de la esfera. El desprendimiento de lascas se habría dado presumiblemente al ejercer un golpe fuerte. Los otros instrumentos fueron un hacha acinturada, un núcleo y un posible pulidor.

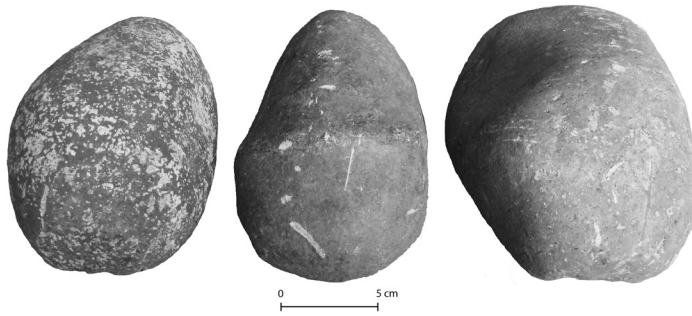
La excavación en el área inmediata a la esfera mostró que debajo de la esfera no había empedrado, solo se detectaron tres piedras pequeñas que pudieron servir de "calzas" por su posición con respecto a la esfera, aunque esto no es conclusivo ya que se realizaron algunas actividades en el pasado que removieron cantos rodados.



**Fig. 4.** Croquis del sector de la esfera, sitio El Silencio.

Un pozo de prueba de 50 x 50 cm excavado a la par de la esfera mostró que esta descansaba en el terreno estéril de color amarillento. No se encontró evidencia de la modificación de la pendiente, pero la erosión y las actividades realizadas en la zona habrían afectado la conformación de esta.

Se obtuvo un fechamiento (Beta-335658), con una edad convencional de  $1460 \pm 30$  B.P., por medio de una muestra obtenida de la parte inferior de un canal de drenaje (110 cm bajo superficie) en la zona plana. La calibración de 2-sigma la ubicó en 550-650 d.C. lo cual la asocia a la parte tardía del periodo Aguas Buenas (400-800 d.C.). Queda pendiente el fechamiento de la ocupación Chiriquí.



*Fig. 5. Herramientas de piedra para trabajar esfera, sitio El Silencio.*

El Silencio al igual que Cansot y Brishá'cra forma parte de los sitios con esferas de la Fila Grisera periféricos al delta y tal vez subordinados a los centros principales ubicados en el delta.

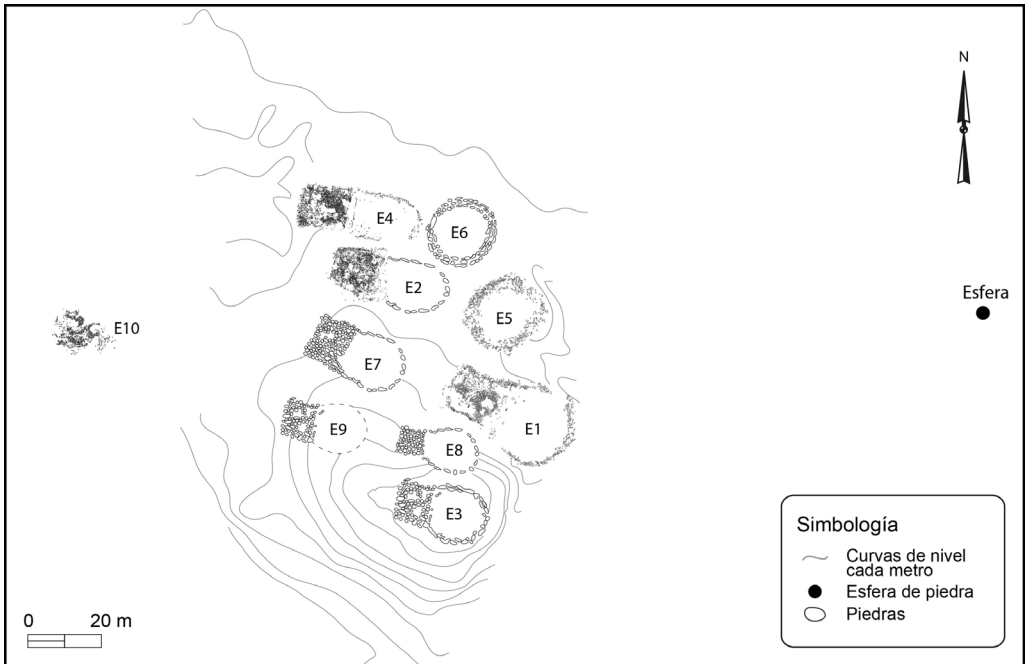
### **SITIO GRIJALBA-2 (P-260 Gj-2)**

Se localiza en una terraza del río Balsar, un tributario del río Térraba, a 30 m.s.n.m. El sitio presenta un conjunto arquitectónico de varios montículos artificiales, empedrados construidos con cantos rodados, una esfera de piedra y depósitos de materiales o basureros que cubren unas 10 hectáreas (Fig.6).

El sitio fue registrado por Quintanilla (1992) quien realizó una descripción general del lugar. Posteriormente de la Fuente (1994b, 1995) realizó una limpieza de 9 estructuras y un plano general. La limpieza se facilitó ya que las estructuras no presentan una acumulación significativa de sedimento sobre ellas. Asimismo, la profundidad del depósito no excede los 25 cm en la zona principal (de la Fuente 1994b). Más recientemente se realizaron limpiezas de la zona de estructuras y el levantamiento de planos adicionales (Badilla y Corrales 2014; Corrales y Badilla 2013a, 2015).

Las estructuras 1, 2, 3, 4, 7, 8 y 9 son estructuras circulares u ovaladas de unos 50 cm de altura y tienen la particularidad de contar con basamentos construidos con lajas calcáreas. En la parte frontal tienen áreas pavimentadas con piedras de río, como patios o entradas, de dimensiones similares a las del basamento correspondiente, siendo los más grandes de hasta 18 m de largo, delimitados por piedras calizas. Todas tienen una orientación aproximada este - oeste y se encuentran muy juntas (de 3 a 5 m de separación) generando un área principal con una ocupación densa (Fig.7).

Se encuentran en una zona relativamente plana, excepto la estructura 3 que se ubica sobre una pequeña loma y es de un tamaño menor, con un basamento de unos 12 m de diámetro con su correspondiente empedrado. Se han observado depresiones entre varias estructuras que habrían servido para canalizar el agua de lluvia hacia riachuelos estacionales que corren hacia el oeste y este del sitio.



*Fig. 6. Croquis parcial del sitio Grijalba-2.*



*Fig. 7. Vista desde la Estructura 3, sitio Grijalba-2.*

Las estructuras 5 y 6 son montículos circulares con diámetros de 20 m en la base y 14 m en la parte superior y alturas de 1,5 m (Fig.8). Las paredes inclinadas fueron cubiertas con piedra caliza mayoritariamente y algunas piedras de río y servían para evitar la erosión y proteger las estructuras. No cuentan con empedrados asociados y las graderías de acceso no son evidentes. Estas serían las bases de residencias principales y repiten el patrón observado en otros sitios como Finca 6.



*Fig. 8. Vista de Estructura 5, sitio Grijalba-2.*

La estructura 10, un poco alejada del conjunto principal se ubica sobre una loma. Tiene unos 15 x 10 m, recubierta de cantos rodados y puede tener un carácter funerario por la presencia de un pilar, común en cementerios tardíos en toda la subregión Diquís (Frost y Schumacher 2010). Sin embargo, en la superficie hay material fragmentado, grueso y monocromo, que no parece corresponder a ofrendas funerarias, por lo que debe ser evaluada con mayor intensidad.

El lugar cuenta con una esfera de piedra situada a unos 100 m al este del grupo de montículos, en una zona donde hay abundante material cerámico. Mide 1,22 m de diámetro y se encuentra cerca de una quebrada, en lo que sería la periferia este del asentamiento (Fig.9).

Se observaron abundantes desechos cerámicos y líticos fuera del área de estructuras, en muchos casos formando concentraciones de basureros o tal vez talleres. Estas áreas contrastan con el poco material registrado en las estructuras. La cerámica recolectada se asocia al periodo Chiriquí. Predomina la cerámica monocroma asociada a tipos como Danta Monocromo que permite establecer actividades cotidianas.



*Fig. 9. Esfera de piedra del sitio Grijalba-2.*

Por su parte el hallazgo de metates “simples”, manos de moler, morteros y hachas, permiten acercarse al sistema agrícola con base en el maíz. Son notorias las concentraciones de restos en ciertos puntos que podrían corresponder a basureros de viviendas.

En la zona de montículos se han recolectado fragmentos de “metates” en forma de felinos y con bajo relieves en los bordes y soportes, así como dos cuentas de piedra, que reafirman el uso no doméstico de esta zona (Badilla y Corrales 2014; Corrales y Badilla 2013; de la Fuente 1994b,1995) (Fig.10).

Se tienen reportes de “caminos” empedrados que llevan del conjunto principal al río Balsar que no se han confirmado. Igualmente, hay algunos sectores donde podrían existir otras estructuras que no se han podido verificar por la presencia de vegetación. En una loma cercana al río Balsar existe un posible cementerio del cual se habrían obtenido piezas de oro.

La configuración de las estructuras y su orientación sugieren una función asociada a factores estratégicos y defensivos ya que hay disponibilidad de terreno para haber puesto más distancia entre ellas por lo que es posible que se agruparan para efectos defensivos y no se descarta la posibilidad de que una empalizada las rodeara, como lo reportaron los españoles para los “pueblos fortificados” que observaron, lo cual debe investigarse en el futuro. Asimismo, es necesario retomar la prospección de la cuenca del río Balsar iniciada por Quintanilla (1992) para evaluar el papel del sitio en la cuenca y en general el delta.

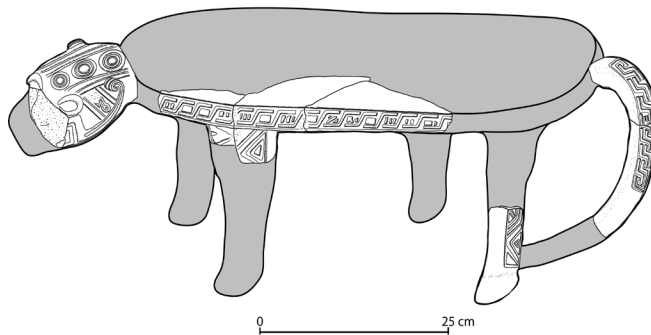


Fig. 10. Reconstrucción de "metate" con efigie de felino, sitio Grijalba-2.

### SITIO FINCA 6 (P-254 F6)

El sitio arqueológico Finca 6 se ubica en la planicie aluvial cercano a un "estero" sujeto a acción intermareal (Fig.11). Formó parte de la enorme extensión con materiales arqueológicos que se extiende a Finca 4 que constituye el sitio más grande y complejo del delta. Una prospección tomando como base los canales de drenaje permitió establecer una zona "vacía" entre ambos sectores. Finca 6 mide alrededor de 20 hectáreas en tanto que Finca 4 alcanza hasta las 180 ha.

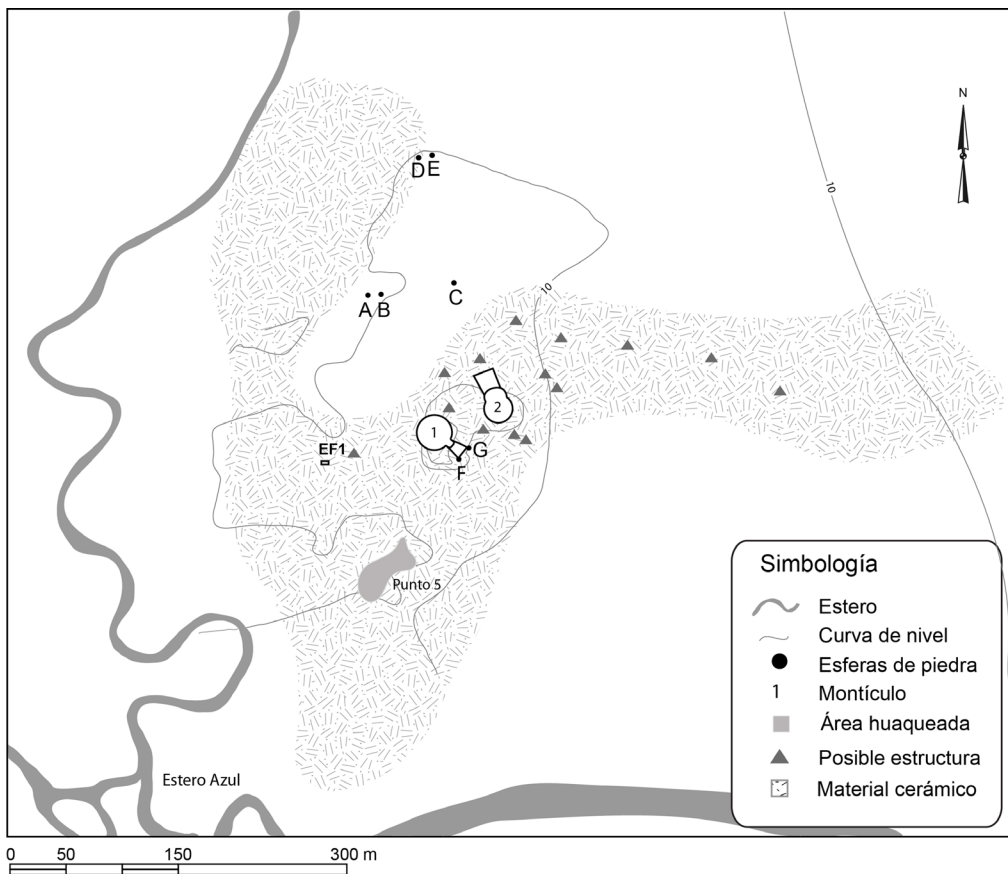
Diversas evaluaciones y excavaciones realizadas han permitido distinguir varios sectores (Badilla y Corrales 2009, 2012; Baudez *et al.* 1993; Corrales y Badilla 2011, 2012, 2013a, 2015; Corrales, Badilla y Artavia 2007; Quintanilla 1993; Quintanilla y Badilla 2003).

#### Alineamientos de esferas

Un sector correspondió a una especie de "plaza" donde se ubican dos alineamientos de esferas *in situ* orientados este - oeste aproximadamente. Uno de ellos consta de tres esferas sobre una longitud de 77 m. El otro presenta dos con una distancia entre sí de 11 m. Las esferas miden entre 1,41 y 1,92 m y se encuentran semisepultadas por sedimentos. En dicho sector se realizaron excavaciones de las cinco esferas para investigar su contexto específico y estado de conservación (Fig.12).

Una prospección con base en los canales de drenaje estableció bajas densidades de material cerámico en ese sector (Corrales y Badilla 2012) y previas excavaciones no reportaron estructuras asociadas (Quintanilla 1992, 2007; Quintanilla y Badilla 2003). Se establecieron profundidades entre 1,10 y 1,70 m para la base de las esferas, así como algunas diferencias en las secuencias de los sedimentos (Corrales y Badilla 2013a; Quintanilla 1993, 2004; Quintanilla y Badilla 2003).





*Fig. 11. Plano general del sitio Finca 6.*

La situación fue variable dependiendo de cada esfera. Las esferas A y C fueron las mejor conservadas en tanto que las esferas B y D mostraron fisuras y en el caso de la E el desprendimiento de una parte. Mucho del material del desprendimiento se encontró aun en la esfera o en la base de esta. Todas están directamente en la tierra, sin rastros de empedrados, descansando sobre un estrato oscuro que corresponde al piso de la ocupación. De la superficie hasta el estrato negro son sedimentos limo-arcillosos y debajo de esta tierra negra aparece un suelo grisáceo de consistencia fangosa. La presencia de material cerámico fue escasa aunque en el caso de la esfera A fue un poco más abundante.

Llamó la atención en las esferas A, B y E la presencia de algunos artefactos líticos (morteros, pulidores, metates, manos), los cuales podrían estar asociado a labores domesticas, pero también a posibles actividades especiales realizadas en la zona inmediata a ellas. Otra opción es que estos artefactos estén ligados al acabado de las esferas. La esfera D presentó un glifo de dos líneas paralelas formando un semicírculo.

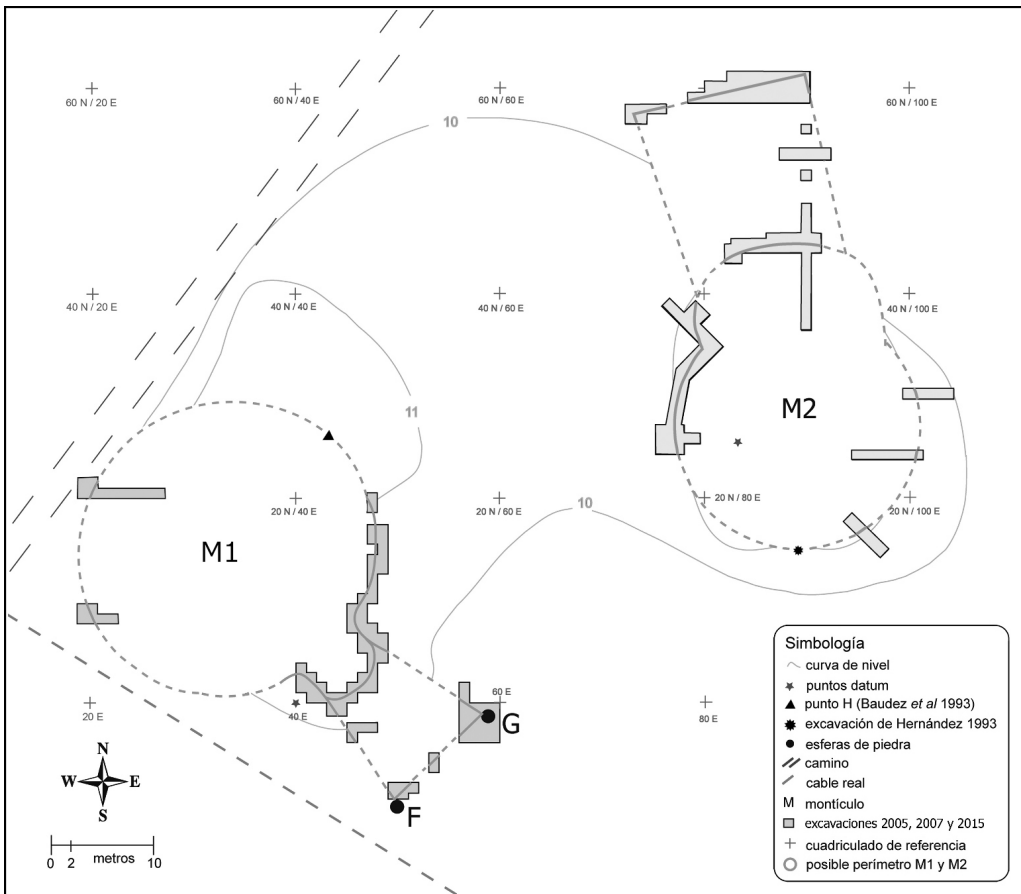


*Fig. 12. Alineamiento de esferas de piedra, sitio Finca 6.*

## **Montículos**

Hacia el sur de los alineamientos se encuentran dos elevaciones artificiales o montículos (M1 y M2) con diámetros de 30 y 25 m respectivamente (Fig.13). La alta sedimentación presente en el lugar aunque dificulta las excavaciones, permitió la conservación de estructuras y depósitos de materiales. La parte superior de los montículos fue alterada, por sobresalir de la capa de sedimento, además del corte producido por canales de drenaje.

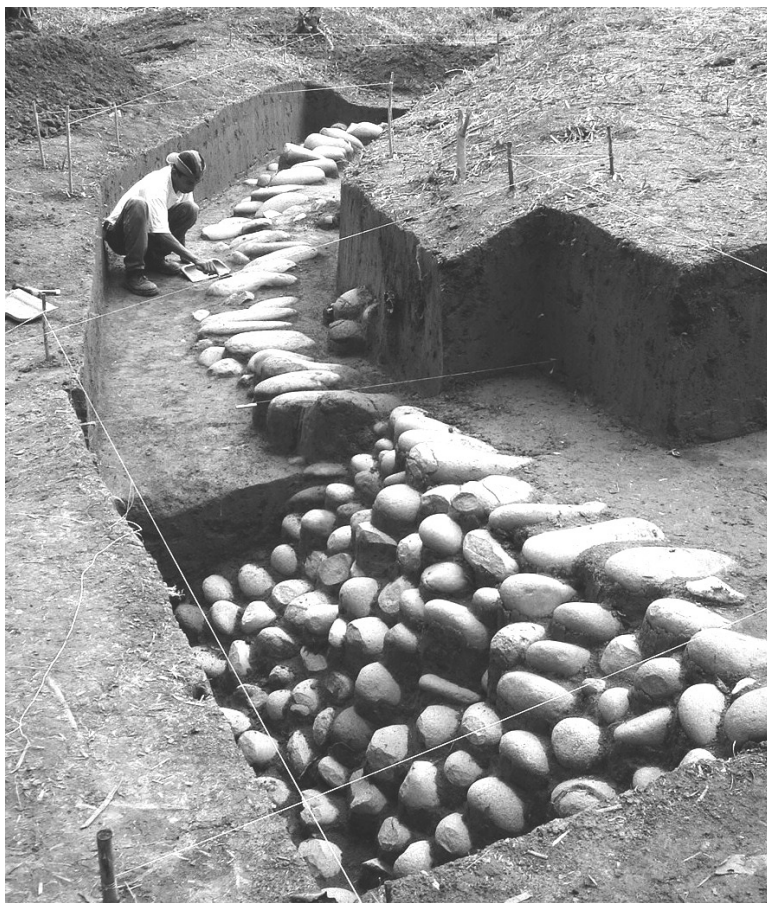
Los montículos presentan muros de contención de alrededor de 1,40 m de altura, compuestos por hileras superpuestas de cantos rodados de forma oblonga (Fig.14). Las piedras más grandes se observaron siempre en la hilera superior a manera de anillo de tensión. Adicionalmente, se encontró evidencia de una extensión semicircular en cada uno de los montículos. Esta extensión pudo estar cubierta y funcionar como una especie de pórtico o vestíbulo a la estructura circular como se observa en fotografías de viviendas talamaqueñas de inicios del siglo XX. Además, ambos montículos tienen una estructura de acceso de forma trapezoidal. Presentan cantos rodados en los lados y muros de contención y la superficie central fue empedrada con rocas calizas, tal vez para fines estéticos o ceremoniales. Las rampas por su poco grado de inclinación y sus dimensiones es posible que además de acceso sirviera para diferentes actividades públicas y rituales.



*Fig. 13. Plano de sector de montículos, sitio Finca 6.*

El montículo 1 tiene un diámetro de casi 30 m, con un pórtico de 5 m y la rampa de acceso midió 10,60 m de largo por 11,40 m de ancho con una inclinación de 8 grados. Para la demarcación del semi-círculo que forma el pórtico se utilizaron piedras calizas a manera de hilera superior en una extensión de 3 m para señalar el ingreso a la vivienda, lo cual contrasta visualmente con los cantos rodados utilizados para construir el resto del semicírculo (Badilla y Corrales 2009; Corrales y Badilla 2015).

Uno de los aspectos más notables fue el hallazgo de una esfera de piedra de 1,10 m de diámetro en un extremo de la rampa del montículo 1 (Fig.15). Esto permitió establecer que otra esfera, registrada en 1993, correspondía al otro extremo de la rampa. Esta asociación de esferas con estructuras complejas permitió reforzar la hipótesis de que las esferas funcionaban como símbolos de rango. Una asociación similar se registró en Finca 4, aunque en ese caso las esferas fueron de caliza y de 1,02 m (Badilla 1996; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Quintanilla y Badilla 2003).



*Fig. 14. Sección del muro perimetral del Montículo 2, sitio Finca 6.*

El montículo 2 tiene un diámetro de 25 m y el pórtico midió 10 m en su punto más extremo. La rampa midió 18,50 m de longitud por 18,50 m de ancho máximo, con una inclinación de 5 grados. El conjunto estructural del M2 tiene una orientación noroeste - sureste y no se encontraron esferas asociadas, aunque la relación puede ser con el primero de los alineamientos de esferas que se encuentra de frente a una distancia de 80 metros (Corrales, Badilla y Artavia 2007; Corrales y Badilla 2015; Hernández 1993).

Al sur del M1 se localizó una zona empedrada de 2 m de ancho y largo indeterminado asociada a la parte externa del montículo. Estaba formada por cantos rodados alargados colocados en filas paralelas con una orientación noroeste - sureste que podría pertenecer a una calzada o zonas empedradas adyacentes a las viviendas. En los trabajos de Quintanilla y asociados se encontró un fragmento de un objeto de metal cerca del empedrado y muy cerca de la esfera. Aunque estaba en un contexto perturbado es hasta ahora el único dato directo

sobre metalurgia en el sitio. También había una acumulación de desechos en la parte frontal del montículo (Ovares 1993; Quintanilla 1993, 2004; Quintanilla y Badilla 2003).

Asociados a los montículos se encontraron muy pocos restos cerámicos y líticos. En el montículo 1 fue llamativa la presencia de una escultura de bulto con rasgos antropomorfos en la parte superior del pórtico junto con un metate fragmentado simple de base rectangular (Fig.16). Sobre el montículo 2 aparecieron fragmentos de “metates” en forma de felino. En un costado del pórtico había una vasija Danta Monocromo en posición inversa mientras que en la rampa un canto rodado fue sustituido por una piedra de moler completa, colocada con su plato hacia abajo a forma de cubrir el faltante. Adicionalmente, en la base de la rampa se encontraron varios fragmentos de cerámica San Miguel Galleta. Al parecer las estructuras se mantenían limpias y los desechos se acumulaban en áreas apartadas del conjunto principal.

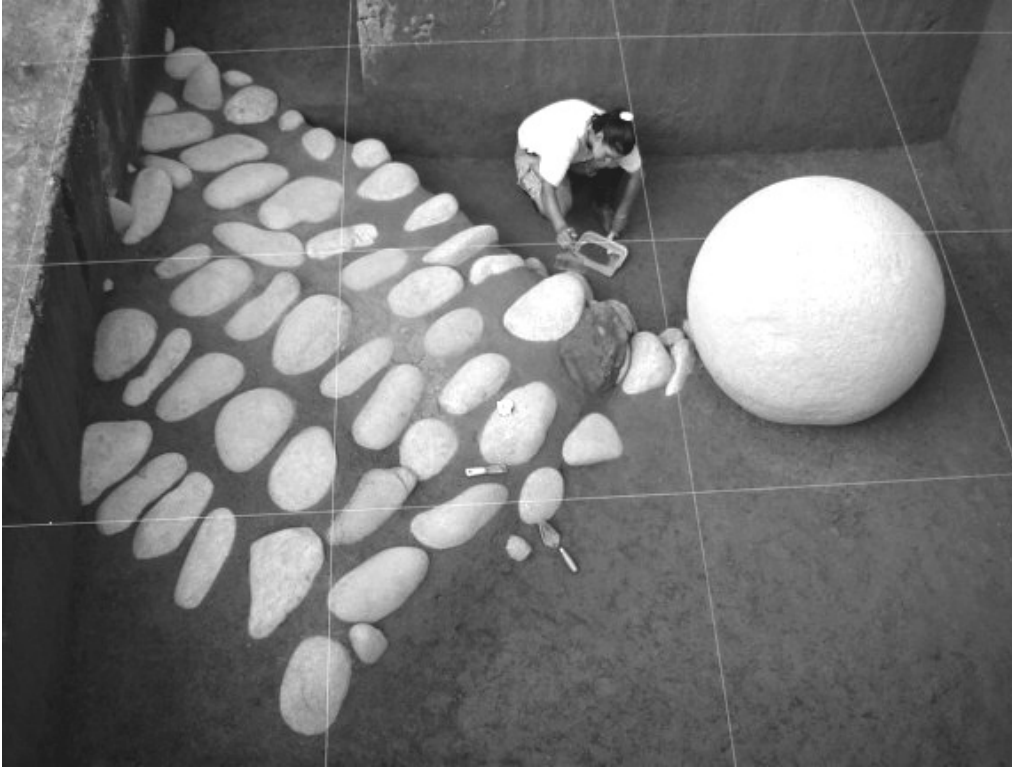
Las estructuras presentaron una inusual orientación contrapuesta. El montículo 2 mira hacia los alineamientos de las esferas, en tanto el montículo 1 está orientado hacia el exterior, los terrenos adyacentes al Estero Azul, un brazo del río Sierpe, el cual es navegable. Estas orientaciones podrían estar relacionadas con la organización interna de la comunidad y la proyección de poder y simbolismo hacia los habitantes de la aldea y los visitantes.

El análisis de los restos cerámicos indica su asociación a modos y tipos propuestos para el periodo Chiriquí (800 - 1550 d.C.). Se identificaron tipos cerámicos locales como Ceiba Rojo Café, Sangría Rojo Fino y Buenos Aires Policromo y tipos panregionales como el San Miguel Galleta. Los dos primeros tipos son frecuentes en contextos domésticos, en tanto que el policromo lo es en contextos funerarios y fue un bien de intercambio a nivel regional. En cuanto a materiales líticos, la muestra abarcó principalmente fragmentos de metates y lascas de desecho.

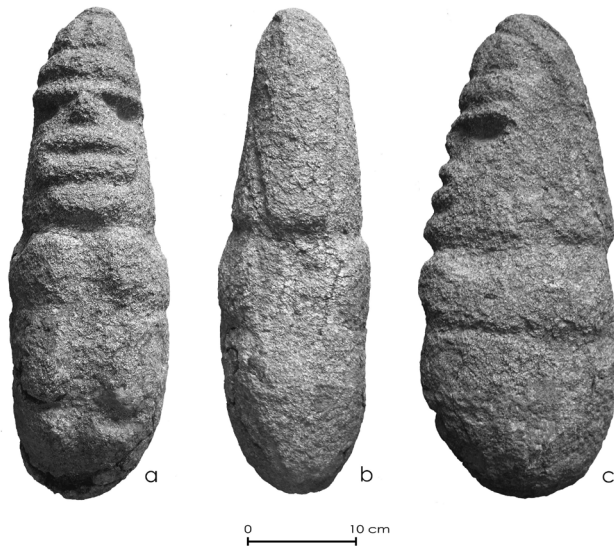
## **Punto 5**

La zona conocida como “Punto 5”, corresponde a una zona muy alterada por huaquerismo, pero también con una densa concentración de materiales cerámicos asociados a elevaciones, con cantos rodados desplazados. Del lugar hay reportes de hallazgos de objetos de oro en el tiempo de la Compañía Bananera.

En 1993, Quintanilla y asociados recuperaron más de 200 fragmentos de estatuaria antropomorfa y de metates en forma de felinos y decorados con bajo relieves geométricos y esculturas de una excavación de 2 x 2 m y remociones hechas por huaqueros (de la Fuente 1994a; Sánchez 1994).



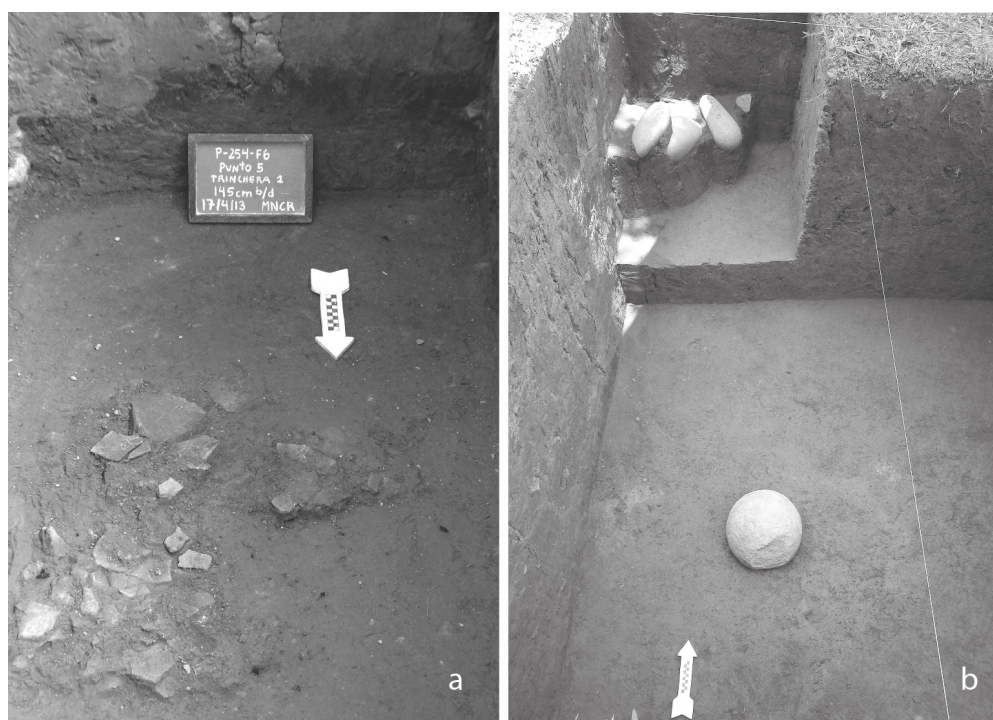
*Fig. 15. Esquina de la rampa del Montículo 1 con esfera de piedra in situ, sitio Finca 6.*



*Fig. 16. Escultura encontrada en el pórtico del Montículo 1, Finca 6.*

Para establecer mejor la naturaleza del lugar, en el 2013 se excavaron tres trincheras de 3 x 1 m (Corrales y Badilla 2013a) (Fig.17). La trinchera 1 permitió la documentación de un estrato oscuro a unos 80 cm de profundidad con abundante cerámica fragmentada y carbón, de unos 60 cm de grosor en promedio. También se encontraron restos óseos y cantos rodados aislados. Entre la cerámica se observó la presencia de artefactos de la zona de Guanacaste. Bajo esta capa se encontró otra de sedimento amarillento y cerca de los 2 m de profundidad un estrato grisáceo estéril. También, se recuperaron varios fragmentos de metate que se relacionarían con el depósito documentado por Quintanilla (1992).

La trinchera 2 mostró alteraciones desde el inicio. Se ubicó un conjunto de cantos rodados desacomodados hacia el lado norte entre 70 y 90 cm bajo superficie. Lo relevante fue que a esa misma profundidad pero hacia el lado sur se encontró una esfera de 30 cm de diámetro con una pequeña sección desprendida. Es posible que la esfera fue removida de su contexto original y abandonada por los huaqueros. Se realizó una ampliación de 2 x 1 m para tratar de determinar otros posibles elementos asociados a la esfera, con resultados negativos. La tierra se mostró revuelta hasta casi los 2 m de profundidad y se encontraron molares humanos y carbón mezclados con restos modernos incluyendo un pedazo de tubería de metal a 1 m de profundidad.



*Fig. 17. Vistas de trincheras 1 y 3 en Punto 5, sitio Finca 6.*

La tercera trinchera se colocó en la zona intermedia entre las otras. Excepto la parte superior perturbada el resto mostró una secuencia estratigráfica “normal” con capas de sedimento amarillento hasta unos 80 cm bajo superficie donde inició una capa oscura de casi 1 m de grosor. En una sección esta capa oscura bajó hasta casi 2 m reduciéndose progresivamente. Asociado a la capa oscura se encontraron restos cerámicos, carbón y huesos aunque en menor densidad que en la trinchera 1. En la zona que bajó se llegó a la capa grisácea, de donde se recuperó un fragmento de madera como los que se observan en las zonas de manglar.

La presencia de material cerámico abundante en superficie es reflejo de la severa actividad de huaquerismo que se realizó en ese sector, que implicó la extracción hacia la superficie de las densas capas de material cerámico asociado al estrato oscuro de ocupación.

Las excavaciones realizadas mostraron que zonas periféricas a los montículos fueron usadas para actividades domésticas y que sucesivos eventos aluviales cubrieron el estrato de ocupación con sedimentos. Pero, a la vez, en sectores determinados, como el caso de Punto 5, se llevaron actividades que involucraron el depósito de fragmentos de esculturas y metates ceremoniales y esferas pequeñas de piedra como se ha documentado en otros lugares del delta.

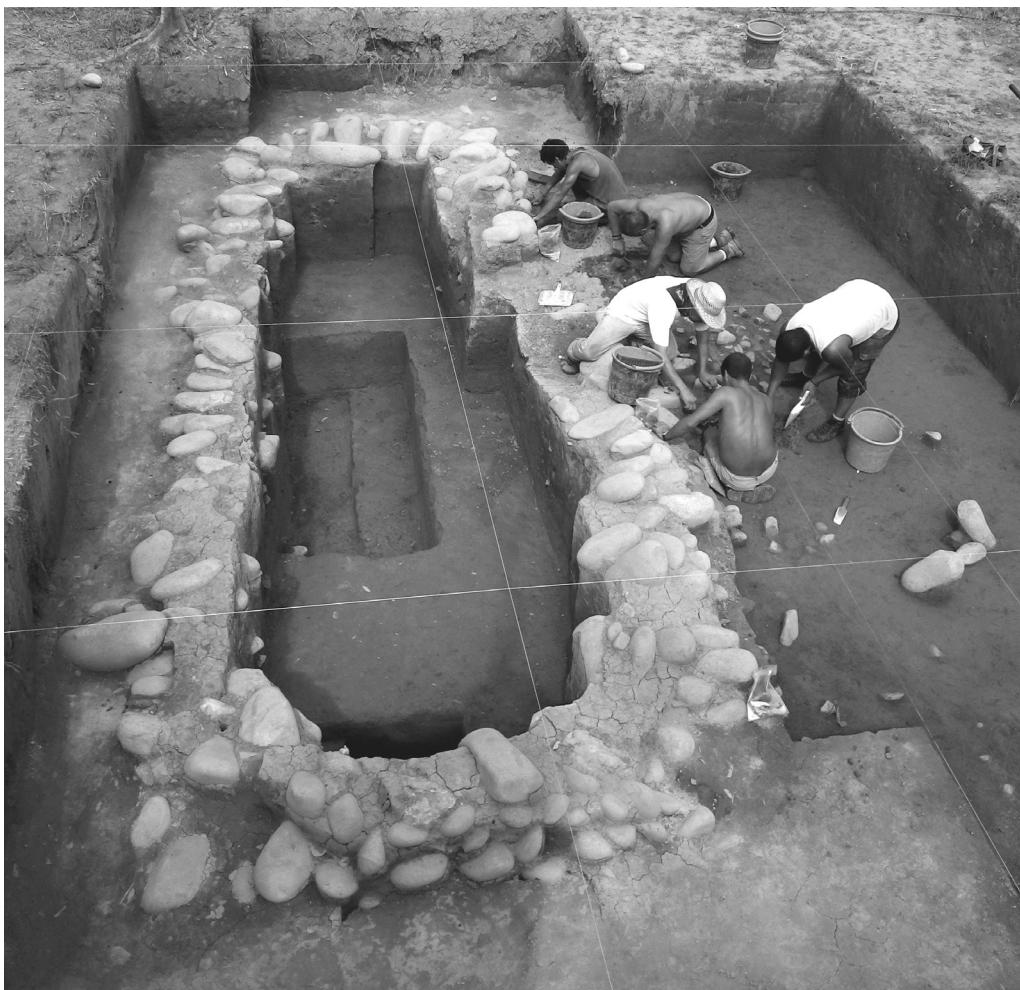
### **Estructura Funeraria 1**

Hacia el lado oeste se ubicó una estructura funeraria ubicada a unos 70 cm de profundidad. Midió 7 m de largo y 2,30 m de ancho y fue construida con muros perimetrales de 6 filas de rocas superpuestas que alcanzaron los 60 cm de altura. Los muros de la estructura presentan la misma composición que los muros de los montículos. Una primera fila a manera de anillo de tensión fue seguida por un cuerpo de 5 filas superpuestas (Fig.18).

La parte superior interna de la estructura fue empedrada con filas paralelas de 7 rocas con una orientación este - oeste, donde sobresale la utilización de cantos rodados, pero también se utilizaron rocas sedimentarias y calizas. Las piedras del empedrado fueron colocadas con una parte plana hacia arriba. Fue llamativa la gran cantidad de tiestos grandes que se encontraron asociados a la superficie del empedrado y entre las piedras. Sobre el empedrado era notable un estrato de tierra oscura con material orgánico que cubría completamente la estructura.

En las esquinas noreste y noroeste de la estructura se encontraron cuatro “pilares” o piedras de forma alargada de entre 60 y 80 cm. Estas piedras son comunes en los cementerios tardíos y se consideran marcadores que fueron colocados verticalmente.





*Fig. 18. Vista de excavación de la Estructura Funeraria 1, sitio Finca 6.*

Sobre el empedrado y parte externa de los muros sur y oeste se encontraron 179 artefactos (mayormente cerámica, pero también lítica y resina) agrupados en un área de unos 6 x 5 m que en algunos casos formaban conjuntos de hasta 10 piezas (Figs.19 y 20). Se distinguieron varios niveles de vasijas colocadas de forma sobrepuesta. La mayoría de los artefactos cerámicos se encontraban mutilados o “matados”, siendo la práctica más común la elaboración de un orificio circular en el fondo de la vasija.

Entre la cerámica sobresalen las ollas globulares, vasijas de cuerpo ovoide invertido con grandes soportes, escudillas y ocarinas. Muchos de estos artefactos muestran haber estado expuestos al fuego. Se identificó la presencia de tipos cerámicos tardíos como Ceiba Rojo Café, Silena Alado, Buenos Aires Policromo, Chánguena Negro sobre Rojo y San Miguel Galleta y varias vasijas que se asociaron a un tipo policromo local denominado Ócra Policromo. Otras vasijas fueron obtenidas por intercambio desde la zona de Guanacaste, como por ejemplo el tipo Tempisque Inciso, propio de las islas del Golfo de Nicoya.

La excavación del interior de la estructura solo registró las mitades de dos piedras para moler. Estos fueron asociados a restos cerámicos y evidencia osteológica humana (piezas dentales de infantes) y fauna (huesos de tepezcuinte (*Agouti paca*), zaino (*Tayassu tajacu*) e iguana (*Iguana iguana*). En la matriz se hallaron volantes de husos para hilar algodón, pero no quedó clara su posición como ofrendas (Badilla y Corrales 2012; Corrales y Badilla 2011).

El patrón de disposición de las ofrendas parece indicar que la zona funeraria se extendió alrededor del montículo. La mala conservación impidió una mejor apreciación de este fenómeno.

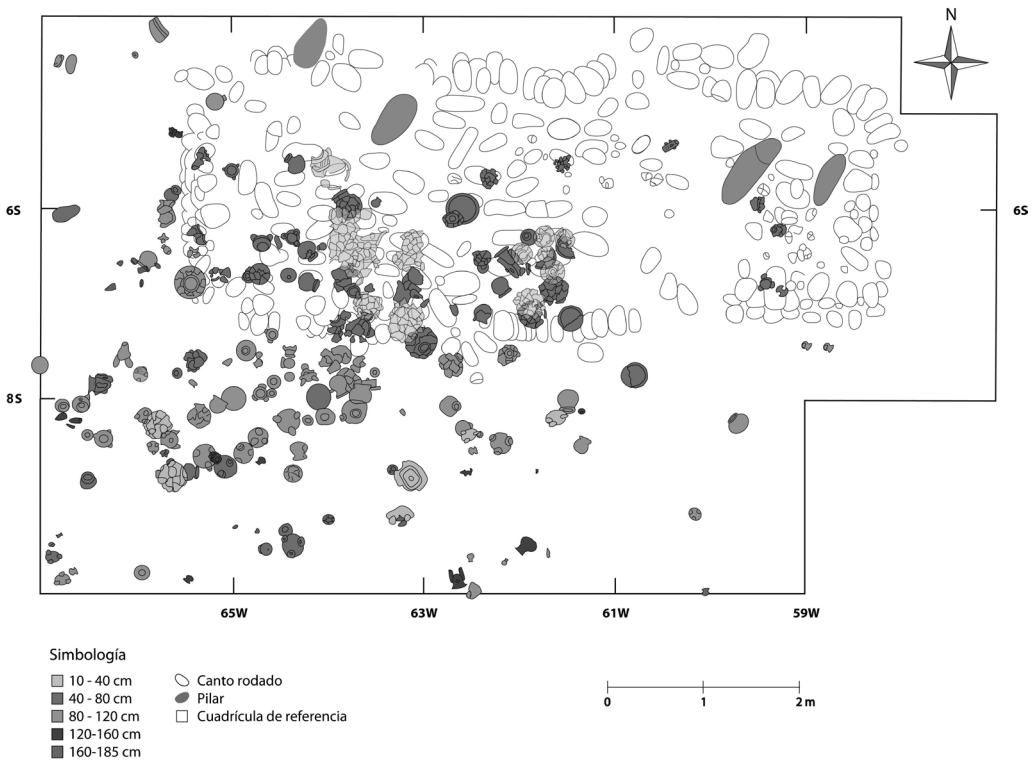
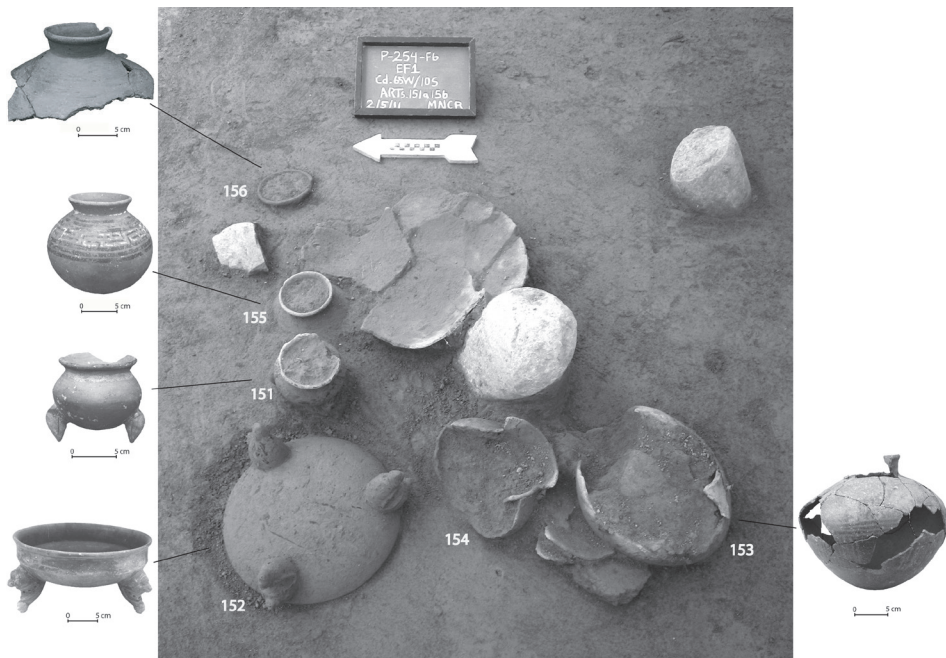


Fig. 19. Distribución de artefactos con relación a la Estructura Funeraria 1, sitio Finca 6.



**Fig. 20.** Concentración de artefactos cerámicos al costado sur de Estructura Funeraria 1, sitio Finca 6.

Del sitio Finca 6 provienen cuatro fechamientos radiométricos que ubican la ocupación entre 750 y 1450 d.C. Una muestra obtenida por Baudez *et al.* (1993) del "Pozo H" localizado en el perímetro norte del Montículo 1 proporcionó la fecha de  $1150 \pm 50$  a.P. (Gif 8515) que calibrada dio 746-981 d.C. Otra fecha proveniente del inicio de la rampa del Montículo 2 (Beta 270394) fue de  $810 \pm 40$  a.P. y con la calibración de 2-sigma se ubicó entre 1170 y 1280 d.C.

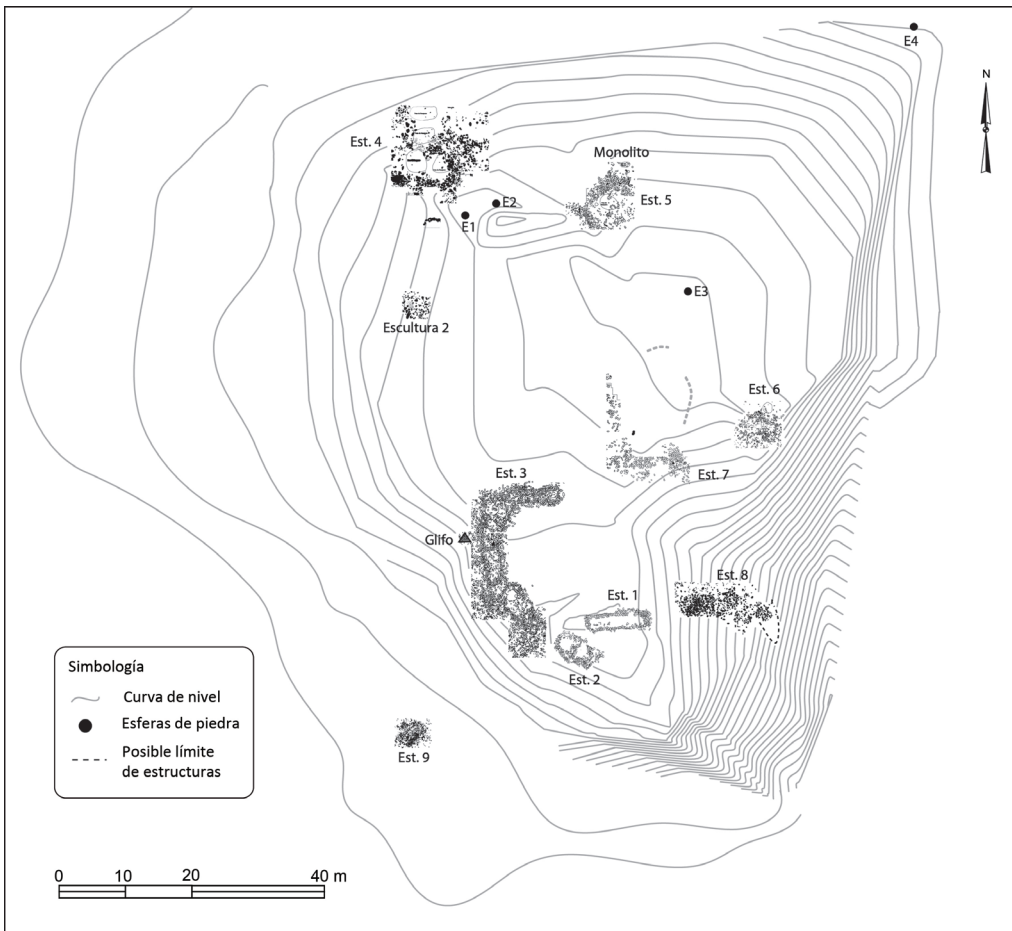
Del enterramiento se tiene dos fechamientos. Uno se obtuvo del interior de la estructura funeraria (Beta 286622) y se ubicó en  $1120 \pm 40$  a.P. La calibración de 2 sigma estableció un rango entre 880-1020 d.C. El otro provino de la parte exterior (Beta 335657) y fue de  $480 \pm 30$  BP con una calibración de 2-sigma de 1410-1450 d.C. Estos fechamientos indicarían una larga duración de la zona funeraria.

También se obtuvo un fechamiento del sector principal de Finca 4 (Beta 335656), de  $1230 \pm 30$  BP, con calibraciones a 2-sigma de 690-750/760-890 d.C. según los puntos de intersección, lo que establece una ocupación para la primera parte del período tardío Chiriquí, para el cual se ha propuesto un rango entre 700/800 y 1550 d.C. Por su papel en el delta, serán necesarios más fechamientos de otros sectores del sitio para un mejor afinamiento del rango de ocupación particular.

## SITIO BATAMBAL (P-299 Bt)

Este sitio se ubica en el piedemonte de la Cordillera Costeña (Fila Retinto), en una loma entre 60-80 m.s.n.m., frente al río Térraba. Tiene una posición estratégica con excelente vista del Delta del Diquís, el Océano Pacífico y las montañas vecinas (Fig.21).

El área de ocupación se puede extender sobre unas cuatro hectáreas. Las evaluaciones iniciales permitieron el registro de elevaciones con cantos rodados que en algunos casos formaban empedrados, gran cantidad de materiales dispersos en la superficie, incluyendo numerosas hachas acinturadas, materiales cerámicos asociados a los periodos Aguas Buenas y Chiriquí y un conjunto de 4 esferas de piedra (Badilla 2000; Badilla, Mora y Navas 2003; Quintanilla 1992).



*Fig. 21. Plano del sector con estructuras, sitio Batambal.*

Las esferas de piedra tienen diámetros entre 70 y 95 cm. Dos de ellas están partidas en mitades. Las esferas E1 y E2 se encuentran a cuatro metros entre sí en tanto la esfera E3 se ubicó a 32 metros al este de las primeras esferas, en un sector con presencia de cantos rodados. Por su parte la esfera E4 se localizó a 75 metros al noreste de la E2 y a 52 metros de la E3 (Fig.22).

Para comprender mejor las relaciones entre los sitios de la llanura del delta y los del piedemonte entre 2010 y 2014 se realizaron en Batambal excavaciones estratigráficas y limpieza de estructuras así como recorridos y evaluación con pozos de prueba (Corrales y Badilla 2011, 2015).

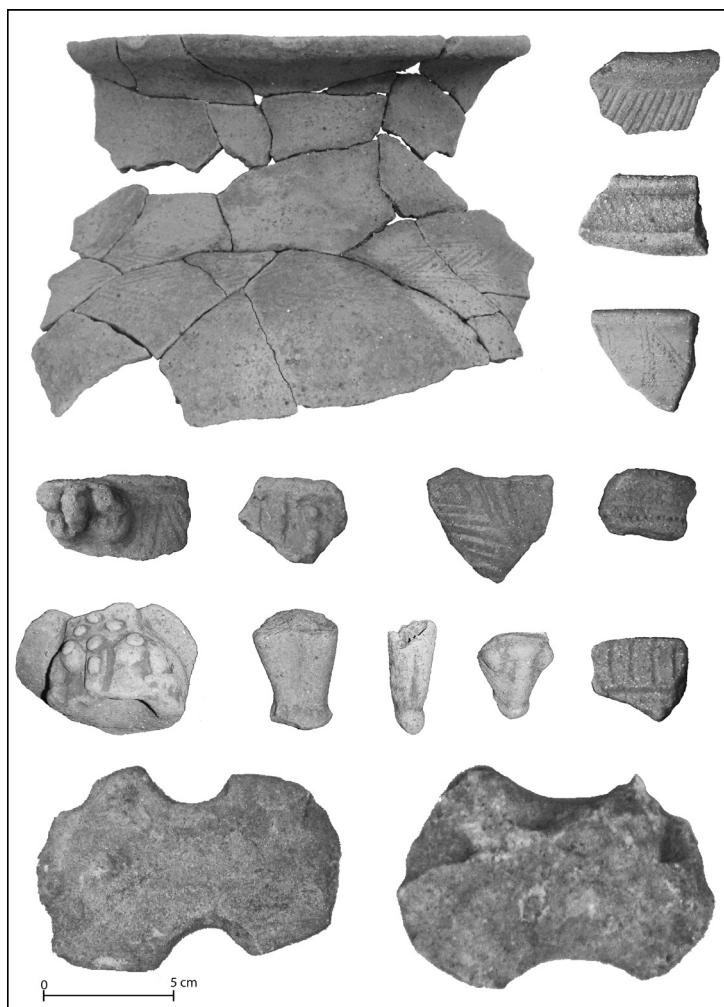


*Fig. 22. Vista de las esferas E1 y E2, sitio Batambal.*

### **Depósito estratificado**

Hacia el lado sur de la loma se excavó, en el 2010, un depósito profundo de abundante material cerámico y lítico mezclado con piedras pequeñas y medianas que permitió documentar una ocupación asociada al periodo Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.), al parecer una pequeña aldea. En las unidades que se excavaron hasta suelo estéril se encontró gran cantidad de piedras que en algunos casos formaban concentraciones, pero al removerlas se notó que el depósito de piedras continuaba y no formaba una unidad particular.

Los materiales fueron mayoritariamente fragmentos de cerámica, pero también se recuperaron restos líticos. La cerámica se asoció al complejo Aguas Buenas, destacan algunas piezas semicompletas en los niveles inferiores. Fue también llamativa la gran cantidad de hachas de piedra de doble filo o “acinturadas”. Estas se encontraban completas o fragmentadas en diversas secciones y su fractura no necesariamente correspondió a actividades domésticas por la mala calidad de la materia prima en muchos de los casos. Se propone un uso ceremonial o simbólico de estas. También se recuperaron manos de moler y fragmentos de metates. La presencia de núcleos y lascas evidencia que en el lugar se llevaban a cabo procesos de talla posiblemente relacionados con la gran cantidad de hachas acinturadas. Los restos orgánicos se restringieron a pequeños fragmentos de carbón (Fig.23).



*Fig. 23. Material cerámico del Periodo Aguas Buenas y hachas acinturadas, sitio Batambal.*

## Estructuras

Varias acumulaciones de piedras, algunas de ellas alineadas, fueron el punto de partida para limpiezas que permitieron establecer la presencia de estructuras de forma rectangular, formadas con piedras de río. Al final se distinguieron nueve estructuras, pero es posible que haya otras. Los esfuerzos se concentraron en limpiar el perímetro de estas y se llevaron a cabo excavaciones en las denominadas estructuras 1, 2, 3 y 4 (Fig.24).

Las estructuras 1, 2 y 9 son rectangulares delimitadas por líneas de cantos rodados superpuestos que por su similitud con otros sitios se asociaron al periodo Chiriquí (800-1550 d.C.). Al excavar al interior de 1 y 2 se encontró un sustrato rocoso sin evidencia funeraria clara como se consideró de previo (Corrales y Badilla 2011). Se ubican hacia el extremo sur de la loma.

La estructura 3 tiene una forma aproximada de "L". Se excavó el "brazo" norte de la estructura para comprobar si tenía un carácter funerario. Este "brazo" tiene una extensión de unos 8 m por 2 m de ancho delimitada por un muro pequeño y una cubierta de cantos rodados.



*Fig. 24. Vista de la Estructura 1, sitio Batambal.*

Al interior, al igual que en las dos primeras, no había nada debajo de las piedras, que descansaban sobre suelo estéril y se abren incógnitas con respecto a su función. La estructura delimita lo que parece una plaza, en conjunto con las estructuras 1 y 2. Hay reportes que en el lugar habían otras esferas, que fueron removidas tiempo atrás; este podría ser uno los emplazamientos de ellas. Hacia el lado oeste de E3, en una piedra desgastada se registró un glifo que representa una espiral.

La excavación de la estructura 4 topó con el inconveniente de varios pozos de huaquero que alteraron parte de esta. Se propone una forma rectangular con base en los alineamientos de piedra remanentes. En la zona sin alterar se encontró un contexto de esferas de piedra pequeñas y fragmentos de esculturas. Asociadas a una línea de piedras se registraron tres esferas de piedra pequeñas entre 16 y 25 cm de diámetro. Junto a la esfera más pequeña, de 16 cm de diámetro, había una veintena de fragmentos de esculturas. Otros fragmentos se ubicaron cerca de las esferas de 25 cm y en otras zonas de la estructura (Fig.25).

Se encontraron más de 160 fragmentos de esculturas en esta estructura. Predominan las representaciones humanas, pero también hay de animales. Ya se tenían reportes anteriores de estas concentraciones de esculturas quebradas en otros puntos del delta, por lo que su hallazgo en Batambal es una oportunidad para conocer mejor su composición, así como su relación con esferas pequeñas.

También se encontró una escultura completa de 50 cm de largo en posición reclinada. Estaba quebrada a la altura de las rodillas, tal vez desde la época precolombina, siguiendo la tradición de quebrar esculturas, pero también puede ser por razones postdeposición, ya que no estaban dispersas las partes. Su cara con rasgos de felino es clásica de la estatuaria del delta, pero la posición diferente de sus manos, vueltas hacia los hombros, la distinguen de otras esculturas similares (Fig.26).

Las estructuras 5, 6, 7, 8 y 9 solo fueron limpiadas y mapeadas. Cerca de la estructura 5, un monolito en una piedra arenisca presentó glifos desgastados en ambas caras. Al igual que la escultura, este monolito, de 75 cm de largo, tiene rasgos felinos y la posición de las manos es similar. La escultura estaría en la parte exterior de una estructura rectangular.

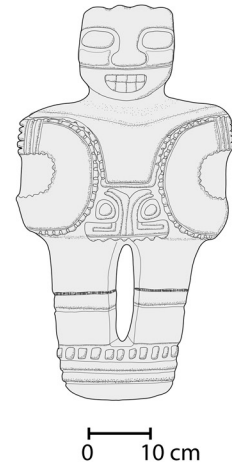
Estos elementos se asocian a la ocupación tardía del sitio o periodo Chiriquí. Llamó la atención la falta de cerámica de este período, así como herramientas domésticas de piedra. No se encontraron evidencias de actividades cotidianas, tampoco funerarias.





**Fig. 25.** Vista de la Estructura 4, esferas de piedra pequeñas y fragmentos de esculturas de piedra, sitio Batambal.

El sitio Camaronal registrado por Lothrop (1963) tiene una ubicación similar a Batambal y contenía también esferas de piedra y estructuras con cantos rodados. Cerca de ahí en lomas más bajas se encuentra el sitio El Desfogue que contiene zonas domésticas y funerarias y que habría estado en relación directa con Batambal (Maloof 2011). Otras zonas domésticas y posiblemente funerarias con presencia de estructuras rectangulares como las registradas en Batambal se encontraron en Finca Camaronal, en la margen derecha de la Quebrada Batambal (Maloof 2011). Un poco más alejado y junto al río Térraba se registró la extensa aldea denominada El Bambú que pudo tener un papel primordial en la zona (Corrales 2011).



**Fig. 26.** *Escultura antropomorfa in situ, sitio Batambal.*

Las lomas con su excelente vista pudieron ser usadas para actividades especiales. Batambal en tiempos tardíos habría sido un lugar donde los pobladores de las zonas bajas colocaban esferas en zonas abiertas, pero también pequeñas esferas cerca de unidades rectangulares y se quebraban de manera simbólica gran cantidad de esculturas de piedra.

En el sitio Batambal se fecharon dos muestras provenientes del depósito estratificado cuyo material cerámico se asoció enteramente al período Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.). Los fechamientos obtenidos, ( $1390 \pm 30$  BP con una calibración de 2-sigma entre 610-670 y  $1280 \pm 30$  BP con una calibración de 2-sigma entre 660-780 d.C.) (Beta 335659, 335660), se ubican hacia la parte tardía del período Aguas Buenas (600-800 d.C.). Estos fechamientos son similares al reportado por Baudez *et al* (1993:114) para la fase Camibar en el delta con un rango entre 656-784 d.C. y al fechamiento de El Silencio.

### **SITIO BRISHÁCRA (P-673 Bc)**

Con el fin de evaluar otros sitios con esferas de gran importancia pero poco estudiados, se seleccionó el sitio BrisháCra (P-673 Bc) localizado en la parte alta de la Fila Grisera (Corrales y Badilla 2012). Sol (2003:128-131) reportó la presencia de siete montículos, dos esferas, dos petroglifos, una posible calzada y dos sectores funerarios en un área de más de 10 hectáreas. A pesar del huaquerismo y el deterioro observado pudo establecer que los montículos contaban con muros de cantos rodados. Sol no llevó a cabo excavaciones pero realizó un levantamiento de plano inicial.

Nuestras actividades se centraron en los montículos 1, 2 y 6 y consistieron de excavación de trincheras, pozos de prueba, limpieza de perfiles y muros. También se realizaron calcos de petroglifos.

En el sitio se han registrado tres esferas de piedra. Dos ya reportadas por Sol (2003) y una nueva, de tamaño pequeño, registrada en la evaluación realizada. La esfera 1 se encuentra junto al montículo 1, tiene un diámetro de 83 cm y presenta un faltante. La esfera 2, cercana al montículo 2, corresponde a un fragmento y tendría un diámetro de unos 40 cm. Una tercera esfera, cercana a una antigua casa, al lado este del sitio, mide 29 cm de diámetro, es de material gabroide (granodiorita?) y esta ligeramente fragmentada (Fig.27).

Se generó un croquis más detallado de la zona central, sin embargo, este no corresponde vis a vis con el generado por Sol, por lo que serán necesario mayores verificaciones de campo en próximas temporadas para corregir inexactitudes.

El montículo 1 de acuerdo con Sol (2003:128) tiene entre 20 y 22 m de diámetro y fue muy afectado por huaquerismo. Tendría alrededor de 4 m de altura. Dos trincheras en los costados del montículo indican que más que un muro hay una cubierta de cantos rodados y piedra caliza en la pared del montículo. En el lado este destaca la aparición de un fragmento de escultura entre las piedras del posible recubrimiento del montículo. Esta colocación podrá ser intencional, de manera votiva, dado el simbolismo que se ha observado de los fragmentos de esculturas en sitios como Batambal.

El montículo 2 mide entre 21 y 24 m de diámetro. Es posible que el actual camino que atraviesa el sitio haya afectado su parte norte. Tiene una altura entre 2,10 y 3 m con base en el terreno actual. Al igual que en el M1 se observaron varias piedras alineadas, pero no permitió establecer claramente si hay ausencia de muro y solo se "revestía" la pared con cantos rodados. En la parte superior la limpieza de un pozo de huaquero de gran profundidad permitió observar tres estratos lo cual puede atestiguar un crecimiento paulatino del montículo debido a su construcción u ocupación. Todo el material cerámico recolectado en este y demás estructuras se asoció al periodo Chiriquí.

El montículo 6 tiene una forma alargada, 30 m de largo por 6 m de ancho en el límite sur del sitio al borde de una pendiente pronunciada. La limpieza de un segmento del lado sur del montículo, permitió observar una pared compuesta por una línea base y entre 4 y 5 hileras superpuestas. Los cantos rodados guardan similitud en tamaño y forma. La erosión ha tapado las primeras dos hileras contribuyendo a su conservación. Se encontró una alta densidad de fragmentos de cerámica asociada al muro (Fig.28).



*Fig. 27. Vistas de esferas de piedra 1, 2 y 3, sitio Brishá'cra.*



*Fig. 28. Limpieza de segmento de muro del Montículo 6, sitio Brishá'cra.*

Hay varios petroglifos en diversos sectores del sitio y presentan diferentes diseños. Los más pequeños pueden haber sido trasladados de su lugar original. Los glifos corresponden a espirales conectadas por líneas y oquedades formando diseños abstractos (Fig.29). Los diseños de los petroglifos son variantes de los que por decenas se encuentran en el sureste de Costa Rica.

Otro objeto llamativo fue una piedra de una forma alargada con uno de sus extremos artificialmente aplanado. No quedó claro su posible uso. Hay una reminiscencia a los barriles de piedra del período Aguas Buenas.

La evaluación del sitio Brishá'cra permitió ahondar en los datos iniciales generados por Sol (2003). La extensión, sistema constructivo y cantidad de los montículos establece su importancia en la Fila Grisera durante el período Chiriquí. El sitio a pesar de actividades de huaquerismo y el impacto de caminos aun guarda mucha información y es destacable su ubicación con una excelente vista hacia las zonas bajas.



*Fig. 29. Calco de petroglifos 5 y 2, sitio Brishá'cra.*

## **SOCIEDADES JERÁRQUICAS EN EL DELTA DEL DIQUÍS**

Se propone que en el Delta del Diquís se dio una ocupación por sociedades jerárquicas principalmente en tiempos tardíos. Aún cuando hay elementos que reflejarían este nivel de organización sociopolítica, es importante señalar que hay que analizar las particularidades que pudieron presentar estas sociedades en su desarrollo.

Uno de los elementos más conspicuos postulados para el cacicazgo es la existencia de una jerarquía de asentamientos de al menos dos niveles donde centros de poder económico y político tendrían asentamientos secundarios subordinados.

Para el período tardío, Chiriquí, se ha documentado un patrón de asentamiento de aldeas principales de gran tamaño y complejidad interna y asentamientos de menor rango. En el delta hay evidencia arqueológica sobre un área de casi 900 hectáreas con diferentes sectores de ocupación, cuyos límites y características apenas se empiezan a conocer. Estos sectores pudieron coexistir o ser reemplazamientos por causa de las inundaciones u otros factores (Baudez *et al.* 1993; Lothrop 1963; Quintanilla y Badilla 2003).

Finca 4 parece ser el foco más complejo por la cantidad y tamaño de estructuras elevadas así como el gran número de esferas. Otro sector de relevancia es Finca 6 donde se encuentran montículos circulares con pórticos, rampas de acceso con esferas asociadas, montículos funerarios rectangulares, áreas con alineamientos de esferas y zonas con abundante desecho. Finca 6 formaría parte del asentamiento principal de Finca 4 o estar en estrecho contacto con este. En sitios como Finca 4 y Finca 6 está la dificultad de conocer la configuración completa de los asentamientos por la cobertura de los sedimentos, lo cual nos da una visión parcial del asentamiento. Vemos lo que sobresale por encima de 1½ metro y tenemos una aproximación del resto por lo que se ven en las paredes de los canales y se ha excavado. Aún así estos sitios destacan de los demás conocidos en el piso del delta y recuerdan los datos etnohistóricos de “pueblos juntos”, uno más grande que el otro.

Tanto en el delta como en el pie de monte de la Cordillera Costeña se encuentran sitios de menor tamaño (2-10 ha) que se pueden considerar como subordinados a los asentamientos principales. Entre estos están Batambal, El Silencio, Camaronal, Brishaçra y Grijalba-2. Aunque también presentan montículos, estructuras y esferas de piedra su crecimiento estaba limitado por una menor cantidad de suelos cultivables. Otros sitios menores, comunes en las estribaciones de la cordillera solo presentan depósitos de materiales cerámicos y líticos o corresponden a cementerios (Barrantes 1988; Corrales y Badilla 1988; Quintanilla 1992; Sol 2003).

El delta cuenta con una amplia disponibilidad de suelos fértiles que pudo permitir un gran volumen de producción, lo cual sería congruente con una agricultura de milpa (maíz, frijoles y ayotes), aunque, como se menciona en el dato etnográfico, también se cultivaban raíces, tubérculos y gran variedad de árboles. El excedente productivo habría permitido a los líderes afianzar su poder y

mantener a guerreros y artesanos especializados. Es necesario, además, evaluar los impactos de las inundaciones y la necesidad de planificación y coordinación del trabajo por los líderes.

Una prospección realizada en el piso del delta mostró un crecimiento notable del área ocupada en el período Chiriquí (800-1550 d.C.) con respecto al precedente período Aguas Buenas (300 a.C. - 800 d.C.). Un incremento y concentración de la población pudo estar sostenido por la disponibilidad de tierras de cultivo y una mayor producción agrícola (Baudez *et al.* 1993; Egitto 2007). Aunque aún no se tienen cálculos de población para el delta, los españoles reportaron para la región pueblos de varios cientos hasta 1600 personas.

Otro aspecto de los cacicazgos es la capacidad de los dirigentes para lograr que los subordinados participen en obras públicas. En sitios como Finca 2, Finca 4, Finca 6, Grijalba-2 y Brishačra se registraron obras de gran volumen que habrían requerido, además, planificación. El acarreo de cantos rodados para muros y empedrados desde las riberas de río Térraba, la acumulación de tierra para los montículos artificiales y la construcción de grandes ranchos cónicos encima de estos requerían de mecanismos de coacción para la movilización de mano de obra. Falta un mayor análisis para determinar el carácter colectivo de estas construcciones o si eran para uso particular de los principales y sus linajes.

También se encuentran elementos de desigualdad social en el patrón funerario, aun cuando las excavaciones arqueológicas de contextos funerarios han sido escasas. Lothrop (1963) obtuvo la descripción de una excavación ilegal de tres tumbas en Finca 4. Una de ellas contenía 88 piezas de oro, un metate grande y una esfera pequeña (25 cm), otra contaba con un metate, una esfera de 60 cm de diámetro y tres vasijas. Estas tumbas estarían en el sector principal del sitio y se asociarían a enterramientos de personajes principales por el número y tipo de ofrendas. Este es el único enterramiento, además, de donde se reportan esferas de piedra.

Hay otro reporte de un cementerio de alto rango en Jalaca, localizado hacia el piedemonte de la Cordillera Costeña en el sector norte del delta. De este lugar Stone (1963) recuperó ofrendas de oro así como sofisticados objetos en hueso, concha y resina, algunos obtenidos desde el Caribe. Jalaca es, además, uno de los pocos cementerios en el sureste de Costa Rica en el que se han encontrado restos osteológicos bastante completos (Laurencich de Minelli 1967; Stone 1963, 1966).

La zona funeraria de Finca 6 pudo tener un papel similar junto con otras zonas del sitio de donde hay reportes de tumbas con oro y estatuaria quebrada. Otros cementerios solo reportan ofrendas cerámicas o líticas en escaso número y se ubican en zonas altas. Destaca el sitio Vista en la Cordillera Costeña donde se asoció una esfera a un cementerio tardío (Morales y Alvarado 2008).

Una de las fuentes de poder económico cacical era la restricción a recursos productivos claves o bienes suntuarios. El control de los jefes sobre el intercambio permitía la extensión del poder sobre zonas más amplias. El delta del Diquís se ubica en una zona estratégica. Ahí desemboca el río Térraba que comunicaba con las tierras medias y altas. Los líderes del delta habrían controlado el flujo de bienes entre las zonas costeras y tierra adentro. Los bienes básicos como la sal, pero también conchas y pescado salado o ahumado tendrían que pasar por este territorio o ser obtenido por grupos directamente relacionados con el grupo dominante.

El delta es también el inicio de la Península de Osa donde estaban las fuentes de oro. Es posible que el reporte de los españoles de caciques de tierra adentro que controlaban a distancia ríos con oro en la península se aplicara plenamente a los señores del delta. El hallazgo de objetos de oro en Finca 4, por su número y elaboración artística, estaría en consonancia con el papel de los objetos de metal como indicadores de rango (Badilla, Quintanilla y Fernández 1997).

Esta ubicación estratégica del delta también era importante a nivel extraregional. Hay algunos pocos objetos cerámicos que vendrían desde Panamá Central, pero la cantidad aumenta cuando se trata de objetos desde Guanacaste (Badilla y Corrales 2012; Badilla, Quintanilla y Fernández 1997; Corrales y Badilla 2013a; Finch y Honetschlager 1986; Lothrop 1963). Sin embargo, no queda claro que se enviaba a cambio a esas regiones. También al delta llegaban bienes suntuarios de otras zonas dentro de la Gran Chiriquí, por ejemplo la cerámica “galleta” de Chiriquí.

Algunos bienes de prestigio de proveniencia extraregional también podían servir para ostentar conocimientos esotéricos. Por ejemplo, los objetos de oro tempranos, del denominado estilo internacional, obtenidos antes del desarrollo de una producción y estilo local. Este estilo está presente en el Caribe Central de Costa Rica, Panamá Central y Colombia y se ha propuesto el arribo de artesanos especialistas desde esas áreas (Fernández y Quintanilla 2003). Los simbolismos del oro se habrían mantenido y reforzado luego y el control de las fuentes de oro sería motivo de disputas.

Al revisar la distribución espacial de los sitios con esferas se nota una concentración en el delta, pero con presencia significativa en zonas de Golfito, Valle del General y Coto Brus. Esto indica un simbolismo compartido entre las diferentes zonas. Falta por establecer si había distintos centros de manufactura o estas esferas eran enviadas como presente o intercambio por las sociedades del delta a sus aliados o subordinados.



Con respecto a los conflictos bélicos, es una constante en los cacicazgos, por tierras o recursos como el oro. El dato etnohistórico presenta un clima de alta belicosidad en el siglo XVI, con pueblos fortificados, sacrificio de esclavos y constantes enfrentamientos. En el registro arqueológico tenemos esculturas de prisioneros con las manos atadas y de guerreros que sostienen o acarrear cabezas humanas que se interpretan como trofeos de guerra. Se propone, además, un carácter defensivo en la configuración del sector de estructuras de Grijalba-2 que establece un paralelismo con el “fuerte y pueblo” descrito por Vázquez de Coronado para lugares como Coctu.

Otras esculturas se pueden asociar con una violencia organizada para sustentar dominación, por ejemplo imágenes de seres supernaturales con cara de felinos y serpientes saliendo de sus bocas. Como en el caso de Batambal, muchas de estas esculturas se han encontrado quebradas intencionalmente, en otra expresión de actos violentos organizados. Algunas pocas esculturas son de gran tamaño, casi 2 m y podrían haber estado colocadas en los campos abiertos junto con las esferas contribuyendo a transmitir poder y dominación.

Las esculturas fragmentadas y cerámica policroma del tipo Öcra Policromo, colocadas como ofrendas funerarias solo se registran en el delta sugiriendo el uso y retiro de circulación de bienes exclusivos para los líderes del delta que reforzaban su prestigio junto con los obtenidos desde otras regiones.

### **Los contextos de las esferas de piedra**

Se han registrado más de cien esferas en el delta y conjuntos de hasta 14 (Lothrop 1963; Stone 1943). Se asocian al período Chiriquí pero no se descarta su uso en el delta desde el período Aguas Buenas. Los conjuntos son diferentes entre sí pero, desafortunadamente, no se conservan, con la excepción del de Finca 6. Por su número, tamaño, acabado y contextos se puede postular que las esferas se usaron como símbolos de poder, autoridad e identidad étnica. El esfuerzo colectivo que involucró su movilización desde las estribaciones de la Fila Costeña hasta la planicie aluvial y la destreza artesanal de su manufactura reforzaba el poder de los dirigentes a lo interno y consolidaba la importancia de la aldea a nivel regional.

Siguiendo a Clark, Guernsey y Arroyo (2010:4-5) los monumentos de piedra contribuyeron a la complejidad social según sus contextos y significados. Sobre este punto son necesarias mayores excavaciones de esferas en su lugar original; sin embargo, de las excavaciones realizadas, y la información en la literatura, se pueden proponer varios patrones en la localización y uso de las esferas.

Las esferas se colocaban en áreas abiertas, como en el caso de Finca 6 y otros ejemplos dados por Stone (1943) y Lothrop (1963) donde las esferas se colocaron en conjuntos y diferentes disposiciones. Ellos también mencionan la presencia de esferas en la parte alta de montículos en ocasiones junto con esculturas antropomorfas.

En el caso de Finca 6 la orientación aproximada este - oeste de los alineamientos ha llevado a consideraciones de su relación con eventos celestes que no ha sido confirmada. Cada conjunto de esferas reportado es único en su arreglo lo cual abre otras posibilidades de significado (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Earle (1997) ha propuesto el concepto de “paisajes culturales” como una de las formas en que la ideología se materializa, como un producto de trabajo social y cuyo significado y función crea una realidad objetiva y experimentable para todos. Los campos con esferas se ajustan a esta definición por su ubicación dentro de los asentamientos y las actividades de celebración y ostentación de jerarquía que allí se habrían celebrado.

Gnecco (2005), por su parte, se refiere al “saber como poder” lo cual puede aplicarse al manejo del conocimiento esotérico que los dirigentes habrían hecho con la ayuda de especialistas religiosos. Por ejemplo, el uso de conjuntos de esferas, como artefactos mnemónicos (ayuda de memoria) por su posible asociación con fenómenos celestes, que permitían contar con calendarizaciones básicas en función del ciclo agrícola. La orientación aproximada este-oeste de los alineamientos de Finca 6 pudo estar relacionada con ceremonias donde el despliegue de conocimiento habría acrecentado el prestigio y poder de los dirigentes sobre el pueblo común. Sin embargo, aún hay que descartar que no existan otras esferas bajo el subsuelo que no se han localizado y que cambiarían la configuración del conjunto.

Por otro lado, la variedad de tamaños y configuraciones de los conjuntos reportados podría relacionarse con “lecturas” de conjuntos de estrellas y su correlación con mitos de creación o leyendas. El uso de estrellas o constelaciones para eventos narrativos ha sido documentado en numerosas sociedades. Los espacios públicos con esferas serían ideales para “teatralizaciones” con elementos ancestrales o divinos aprovechadas por los dirigentes para consolidar su preeminencia dentro del grupo (Corrales, Badilla y Artavia 2007).

Las esferas colocadas en la entrada de edificaciones estarían señalando la importancia de quien la ocupaba. Tanto en Finca 6 como en Finca 4 se registraron esferas a los lados de rampas de acceso a residencias principales.

Egitto (2007), con base en un análisis de rango basado en el número de esferas en cada sitio propone que los grupos dirigentes usaron las esferas de piedra para señalar la importancia económica y política de los sitios.

Otros usos incluyen a las esferas pequeñas asociadas a conjuntos de esculturas y metates fragmentados. La evidencia de Batambal, Punto 5 de Finca 6 y otros reportes anteriores en sitios como El Gorrión, Palmar Sur, Finca 2 y Muñequera señalan este patrón asociativo (Lothrop 1963; Quintanilla 1992; Stone 1943; Turnbull y Lines 1940).

Tanto en Batambal, Grijalba-2 y Finca 6 se observan esferas pequeñas con desprendimientos o quebradas, lo que indica que también las esferas, al igual que las esculturas, eran sujetas de destrucciones al menos parciales. La asociación entre estos objetos podría estar relacionada a ritos de terminación o renovación mediante la destrucción simbólica de elementos.

También se postula la ubicación de esferas en zonas periféricas de los sitios como en los casos de Grijalba-2 y El Silencio. En el caso de El Silencio había una estructura asociada. En Grijalba-2 no se han realizado excavaciones alrededor de la esfera por lo que la posibilidad de estructuras asociadas queda abierta.

Un contexto poco documentado es la presencia de esferas dentro de tumbas. Se tiene el reporte de Lothrop (1963) de esferas en tumbas principales en Finca 4. En Finca 6 se encontró una esfera muy pequeña (7 cm de diámetro) en el estrato oscuro bajo la Estructura Funeraria 1, pero su asociación funeraria no fue clara.

La diversidad creciente de contextos identificados donde se usaron las esferas indica que su papel fue complejo y es necesario profundizar en su localización *in situ* y estudio contextual.

## CONCLUSIÓN

Las investigaciones realizadas en los últimos años en sitios con esferas de piedra en el delta del Diquís, sureste de Costa Rica han permitido establecer su relevancia para entender el desarrollo de sociedades cacicales en el sur de América Central. Por su particularidad, un conjunto de estos sitios, fueron declarados como Sitio de Patrimonio Mundial en la lista de la UNESCO.

Los resultados de los estudios, además, han ayudado a establecer el potencial del delta al permitir recuperar contextos intactos y evidenciar que existe gran cantidad de evidencia en cientos de hectáreas bajo las capas de sedimento, a pesar de décadas de huaquerismo e impacto por labores agrícolas.

Se ha avanzado en el entendimiento de la dinámica interna y externa de la organización cacical para el Delta del Diquís. Los principales marcadores de cacicazgo postulados por diferentes autores están presentes en el delta y reciben fundamento de la arqueología y el dato etnohistórico. Sin embargo, es importante conocer la particularidad sociopolítica de las sociedades que ocuparon el delta y su correlación con otras áreas. Igualmente, es necesario dilucidar el aspecto temporal de la aparición de liderazgo y los factores en su aparición y consolidación. Esto pasa por un mejor conocimiento del cambio dentro de los extensos periodos propuestos hasta el momento.

Las particularidades de productividad del delta y su posición privilegiada con respecto a recursos sugieren la preponderancia de lo económico en la generación de poder por los líderes. Pero, proponemos, hubo un papel importante de los aspectos simbólicos relacionados con las esferas de piedra, ornamentos de oro y estatuaria que debe ser más explorado.

## AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento imperecedero a Eduardo Volio, compañero incondicional en todas las vicisitudes. Merecen un reconocimiento especial los trabajadores, estudiantes y colegas que participaron en las diversas temporadas, tanto en el campo como en el laboratorio: Gerardo Morales, Víctor Hugo Blanco, Rosa Edith Molina, Anne Egitto, Karla Jinesta, Harry Massey, Jorge Gutiérrez, Alexander Juárez, Bohián Pérez, Eduardo Odio, Leoncio Carrillo, Ramón Ruiz, Jeffrey Peytrequín, María Laura Villalobos, Georgina Pacheco, Julio César Sánchez, Pablo Agüero, Víctor Hugo Mora, Sandro Madrigal, Gilberto Castillo, Rafael Ángel Medina, Glenda Medina, Minor Delgado, Juan Bautista Navas, Allan Campos, Víctor Chinchilla, Gerardo Salazar, Luis Cambroner, Yahaira Núñez, María Laura Sáenz, Geissel Vargas, Karla Quesada, Milena Salazar, Maricruz Álvarez, Fernando Camacho, Rocío Sanabria, Erin Herlihy, Melissa Murillo, Javier Fallas, Gabriela Rodríguez, María Graciela Campos, Faridy Mena, Ronny Jiménez, Paulo César Muñoz, María López y Andrea Morales. Extendemos nuestro agradecimiento a los colegas del Museo Nacional de Costa Rica, Maritza Gutiérrez por los análisis faunísticos, Ricardo Vázquez por los análisis osteológicos, Wilson Valerio por su aporte en la identificación de instrumentos líticos, Juan Vicente Guerrero por la ayuda en la clasificación de la cerámica de la Gran Nicoya, Ana Lucía Valerio por los análisis geológicos, Alfredo Duncan y Ana Eduarte por su asesoría en la conservación de los materiales durante los trabajos de laboratorio, Juan Carlos Calleja en el diseño de portadas y fotografías, Julio Cesar Sánchez por la digitalización de figuras y diagramación del presente artículo, Myrna Rojas por su apoyo desde la jefatura, e Irma Muñoz por su asistencia desde la secretaría.

## NOTAS

1. El sureste de Costa Rica o Subregión Arqueológica Diquís se integra con el oeste de Panamá en la Región Arqueológica Gran Chiriquí. No se debe confundir la Subregión Arqueológica Diquís, una división cultural, con el Delta del Diquís, una designación geográfica.

2. Según medición por escaner 3D efectuada en el año 2014 por el Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (LANAMME) de la Universidad de Costa Rica.

## LITERATURA CITADA

BADILLA, A. 1996. Rescate Arqueológico en Finca 4 Palmar Sur, cantón de Osa. Informe Final. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 1998. Evaluación arqueológica Proyecto Planta Extractora de Aceite Empresa Palma Tica S.A., Palmar Sur, cantón de Osa. Informe de investigación. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 2000. Sitio Batambal (P-299-Bt): De la protección a la gestión del recurso arqueológico (diagnóstico para minimizar su impacto). Informe de investigación. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

BADILLA, A. y F. CORRALES. 2009. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís. Excavaciones en el Sitio P-254 Sector Finca 6. Temporada 2007. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 2012. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís. Excavaciones en el sitio Finca 6, Estructura Funeraria 1. Temporada 2011. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 2014. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís" Evaluación del sitio Grijalba-2. Temporada 2014. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

BADILLA, A; E. MORA y J. B. NAVAS. 2003. Moviéndose dentro del territorio ancestral: La relocalización del poblado boruca de Cañablanca y la ocupación precolombina del delta del Diquís. En: Arias, A.C; M.E. Bozzoli; G. Chang y M. Rojas (compls. y eds.), *Memoria II Congreso sobre Pueblos Indígenas: Del Conocimiento Ancestral al Conocimiento Actual: visión de lo indígena en el umbral del siglo XXI*, pp. 45-50. SIEDIN, Universidad de Costa Rica, San José.

- BADILLA, A; I. QUINTANILLA y P. FERNÁNDEZ. 1997. Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4. *Boletín del Museo del Oro* 42:114-137.
- BARRANTES, O. 1988. Prospección arqueológica en la zona Jalaca-Finca Guanacaste, Pacífico Sur (Informe N° 1). Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- BAUDEZ, C; S. LALIGANT ; N. BORGNINO y V. LAUTHELIN. 1993. *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*. CEMCA, México D.F.
- CLARK, J. E; J. GUERNSEY y B. ARROYO. 2010. Stone Monuments and Pre-classic Civilization. En: Guernsey, J; J. E. Clark y B. Arroyo (ed.), *The Place of Stone Monuments: context, use, and meaning in Mesoamerica's Pre-classic transition*, pp.1-26. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- CORRALES, F. 1985. Prospección y Excavaciones Estratigráficas en el Sitio Curré (P-62-Cé), Valle del Diquís, Costa Rica. *Vínculos* 11:1-16.
- \_\_\_\_\_ 1989. La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 2011. Informe de rescate. El Bambú (P-1132-EB), ribera del río Térraba, Osa. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- CORRALES, F. y A. BADILLA. 1988. Investigaciones arqueológicas en Jalaca de Osa. Análisis del material cerámico y lítico. Proyecto Osa - Golfito. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 2011. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís. Excavaciones en los sitios Finca 6 (P-254-F6) y Batambal (P-299-Bt). Temporada 2010. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 2012. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís. Excavaciones en los sitios Batambal (P-299-Bt) El Silencio (P-257-ES), evaluación del sitio Brishá'cra (P-673-Bc) y prospección de El Silencio, Finca 4 y Finca 6 (nov. 2011-2012), Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

- \_\_\_\_\_ 2013a. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Subregión Arqueológica Diquís. Excavaciones en los sitios Finca 6 (P-254-F6), Batambal (P-299-Bt) y Grijalba-2 (P-260-Gj-2). Temporada 2013. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 2013b. Los sitios arqueológicos con esferas de piedra del Delta del Diquís: Protección, conservación, investigación y participación de la comunidad. En: Aguilar, M. y O. Niglio (eds.), *La conservación del patrimonio cultural en Costa Rica*, pp. 305-326. ARACNE editrice S.r.l, Roma.
- \_\_\_\_\_ 2015. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Subregión Arqueológica Diquís. Evaluación de los terrenos adyacentes al sitio Batambal (P-299-Bt). Temporada noviembre 2014 - marzo 2015. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- CORRALES, F; A. BADILLA y J. ARTAVIA. 2007. Investigaciones arqueológicas en sitios con esferas de piedra, Delta del Diquís. Excavaciones en el Sitio P-254 Sector Finca 6. Temporada 2005. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- DE LA FUENTE, L. 1994a. Sitio Finca 6 (P-254 F6) Operación 4, suboperación 1. Informe de campo y laboratorio. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 1994b. P-260 Grijalba II. Informe de trabajo de campo (marzo-mayo), Proyecto: Hombre y Ambiente en el Delta Térraba-Sierpe. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 1995. P-260-Grijalba II. Informe de trabajo de campo. Enero -Febrero. 1995. Proyecto Hombre y Ambiente en el Delta Térraba-Sierpe. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- DROLET, R. 1983. Al otro lado de Chiriquí, El Diquís: Nuevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. *Vínculos* 9:25-76.
- \_\_\_\_\_ 1984. Community Life in a Late Phase Chieftdom Village, Southwestern Costa Rica. En: Lange, F.W. (ed.), *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*, pp. 123-154. B.A.R. International Series 212, Oxford.

- \_\_\_\_\_ 1988. The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En: Lange, F. W. (ed.), *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory*, pp.163-188. University of Colorado Press, Boulder.
- \_\_\_\_\_ 1992. The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En: Lange, F. W. (ed.), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, pp. 207-241. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- EARLE, T. 1997. *How Chiefs Come to Power: The political economy in prehistory*. Stanford University Press, California.
- EGITTO, A. 2007. A GIS Analysis of Archaeological Relationships in the Diquís Delta of Southeastern Costa Rica. Tesis de Maestría, Lewvin College of Urban Affairs, Cleveland State University.
- FERNÁNDEZ, P. e I. QUINTANILLA. 2003. Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquís Delta: Local Productions of Power Symbols. En: Quilter, J. y J. Hoopes (eds.), *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, pp. 205-243. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- FINCH, W. y K. HONETSCHLAGER. 1986. Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño. En: Lange, F.W y L. Norr (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*, *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1-2):189-206, Fall/Spring 1982-1983.
- FROST, J. y J. SCHUMACHER. 2010. Stone Pillars as Elements of Chiriquí Mortuary Ritual. *Vínculos* 33:25-46.
- GNECCO, C. 2005. El poder de las sociedades prehispanicas de Colombia: un ensayo de interpretación. *Boletín Museo del Oro* 53:10-34.
- HERNÁNDEZ, A. 1993. Informe técnico de trabajo de campo en el montículo 1 del sitio P-254-Finca 6, Palmar Sur. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- LAURENCICH DE MINELLI, L. 1967. Notas antropométricas sobre el hombre precolombino de Jalaca, Costa Rica. Informe Semestral, Enero-Junio, pp. 33-65. Instituto Geográfico de Costa Rica, San José.



- LOTHROP, S. 1963. *Archaeology of the Diquís Delta*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. LI, Cambridge, Mass.
- MALOOF, G. 2011. Informe final sobre las investigaciones del Proyecto Arqueológico Camaronal, Palmar Norte, Puntarenas. Manuscrito en archivo, Proyecto Hidroeléctrico El Diquís, Instituto Costarricense de Electricidad.
- MORALES, O. y R. I. ALVARADO. 2008. Informe de Evaluación Arqueológica. Investigación en Áreas de Interés Arqueológico dentro del Proyecto Habitacional Chontales, Puntarenas. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- OVARES, E. 1993. Reporte técnico sobre la excavación arqueológica realizada en el sitio P-254-Finca 6, en el Delta del Diquís, Pacífico Sur de Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- QUILTER, J. 2004. *Cobbles Circles and Standing Stones. Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica*. University of Iowa Press, Iowa City.
- QUILTER, J. y J. FROST. 2007. Investigaciones en el complejo arqueológico Rivas-Panteón de la Reina en el suroeste de Costa Rica. *Vínculos* 30:23-56.
- QUINTANILLA, I. 1992. Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe-Terraba. Sureste de Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 1993. Investigaciones arqueológicas en P-254-Finca 6: informe de excavaciones realizadas en 1993. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 2004. Las esferas de piedra del Pacífico Sur de Costa Rica: descifrando el "enigma" desde la arqueología. Trabajo de especialización profesional. Programa de doctorado en Arqueología Prehistórica, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- \_\_\_\_\_ 2007. *Esferas Precolombinas de Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central, San José.

- QUINTANILLA, I. y A. BADILLA. 2003. El impacto de los fenómenos naturales sobre los yacimientos arqueológicos de la llanura aluvial del Delta del Diquís, Costa Rica. *Vínculos* 26:57-79.
- SÁNCHEZ, G. 1993. Informe sobre las labores realizadas en Concentración 1. Sector sureste, sección 24, Sitio P-254 Finca 6. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- SOL, F. 2003. Nuevos datos para la arqueología del Delta del Diquís: una prospección en la Fila Grisera. *Vínculos* 26:113-143.
- STIRLING, M. y M. STIRLING. 1997. *Investigaciones Arqueológicas en Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- STONE, D. 1943. Preliminary Investigation of the Flood Plain of the Rio Grande de Térraba, Costa Rica. *American Antiquity* 9(1):74-88.
- \_\_\_\_\_ 1963. Cult Traits in Southeastern Costa Rica and Their Significance. *American Antiquity* 28(3):339-359.
- \_\_\_\_\_ 1966. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- TURNBULL, C. y J. LINES. 1940. Informe de la expedición arqueológica Turnbull-Lines en la región Brunka. Enero-febrero 1939. *Informe Rendido a la Secretaría de Educación Pública sobre la labor realizada en 1939*. Serie Historia del Museo Nacional. Vol. 1. Parte II, San José.